



UNIVERSIDAD DE CHILE

Facultad de Filosofía y Humanidades

Departamento de Lingüística

**Análisis pragmático y sociolingüístico de los marcadores
discursivos de modalidad epistémica *de repente* y *de
pronto* en el español de Santiago de Chile**

Informe Final de Seminario para optar al grado de Licenciado en Lengua y Literatura

Hispanica con Mención en Lingüística

Alan Marín Oliva

Profesor guía

Abelardo San Martín Núñez

Santiago-Chile

2018

RESUMEN

En este trabajo se investiga el uso de *de repente* y *de pronto* como marcadores discursivos de modalidad epistémica en el español de Santiago de Chile. Para eso, se ha hecho, en primer lugar, una profunda recopilación de la bibliografía relacionada con el tema, tanto desde el ámbito pragmático, como desde el sociolingüístico. Después, se ha hecho un análisis de 120 entrevistas recogidas del corpus ESECH (Estudio Sociolingüístico del Español de Chile), en base a diferentes criterios, como por ejemplo: la posición, la combinación y la prosodia que presentan éstas cuando funcionan como marcadores discursivos. Además, también se ha considerado el contorno lingüístico que rodea a las partículas de estudio, para así poder evaluar otras características que pueden tener estos marcadores, como por ejemplo puede ser: la atenuación del lenguaje.

Palabras claves: Marcador del Discurso, marcador del discurso de modalidad epistémica, atenuación, sociolingüística variacionista y gramaticalización.

AGRADECIMIENTOS

En primer lugar, quisiera agradecer a toda mi familia. En especial, obviamente, a mi círculo más cercano, es decir, a mi madre, mi padre, y a mis dos hermanas. No quiero dejar pasar tampoco el apoyo de mi tía Paty, mi primo Lalo, mi primo Miguel y su pareja Belén, quienes han sido de mucha ayuda en todo este proceso, y no tan sólo en el ámbito académico, sino sobre todo, en los momentos emocionales en los que estuve particularmente frágil y me costó salir adelante. En este momento, me doy cuenta que de no ser por ustedes hubiese sido muy difícil para mí poder estar ahora terminando mi Informe de Tesis y mi Carrera Universitaria.

También quiero agradecer a toda mi familia valdiviana, a quienes no puedo ver siempre, pero que cada año, por lo menos una vez en el año, tengo la posibilidad de ir a visitarlos y me distraen con su alegría, simpatía y cariño tan sureño.

Por otro lado, también quisiera agradecer a mis amigos más cercanos de la Universidad. En especial, al Christian, al Rodrigo, al Pancho, y al Camilo, quienes probablemente sin saberlo, me fueron de gran apoyo en todo este período académico, tanto desde lo emocional como desde lo académico. No me olvido que estuvieron ahí acompañándome en los momentos más difíciles emocionalmente hablando, tampoco me olvido de todas las veces en que me sacaron de alguna duda académica, o me dieron alguna opinión interesante, o incluso mejor, me dieron ideas de trabajo, hasta incluso, me sacaron libros de la biblioteca cuando estaba castigado.

Por último, quisiera agradecer a mis compañeros de Seminario de Grado, en especial, a la Fabi, al Jorge, a la Jo y al Dieter, con quienes siento que hemos formado un buen grupo de trabajo, pero sobre todo, de amistad. También, quisiera agradecer profundamente a mi profesor guía Abelardo San Martín por acompañarme todo este año, y ayudarme a hacer este Informe de Tesis lo mejor posible, sacándome siempre de alguna duda o dándome algo más de tiempo para resolver detalles cuando fue necesario.

Ah, casi lo olvido. Quisiera agradecer encarecidamente al Coordinador de Carrera Matías Rebolledo. Considero que en verdad hace muy bien su trabajo, y en lo personal, siento que le debo mucho por toda la paciencia y dedicación que tuvo en ayudarme, dentro de lo posible, el año pasado cuando tuve todos esos problemas personales que no quiero mencionar ahora, pero que él sabe muy bien cuáles fueron.

A todos, Muchas Gracias.

Alan Marín Oliva

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN	7
1.1. Naturaleza, alcance y objetivos	7
1.2. Plan de la exposición	9
2. MARCO TEÓRICO	11
2.1 Sociolingüística variacionista	11
2.1.1 La variable lingüística	13
2.1.2. Variable sociolingüística	15
2.1.3. Variables sociodemográficas: sexo, edad y grupo socioeconómico	16
2.1.3.1. Variable sexo-género	17
2.1.3.2. Variable edad	18
2.1.3.3. Variable grupo socioeconómico	19
2.2. El marcador discursivo: Antecedentes	21
2.2.1. Definiciones del concepto marcador discursivo	22
2.2.2. Clasificaciones de los marcadores del discurso	24
2.3. Significados de <i>de repente</i> y <i>de pronto</i>	25
2.4. La función atenuadora del lenguaje: Función interpersonal, cortesía y modalidad	28
2.5. El proceso de gramaticalización	31
3. METODOLOGÍA	35
3.1. Corpus	35
3.1.1. El proyecto de estudio ESECH (Estudio Sociolingüístico del Español de Chile)	36
3.1.2. La entrevista empleada en ESECH	36
3.1.3. Procedimiento de estratificación social utilizado en ESECH	37
3.2. Población y muestra	38
3.3. Esquema operativo	43
3.4. Procedimiento de análisis	43

4. PRESENTACIÓN Y ANÁLISIS DE RESULTADOS	44
4.1. Análisis pragmático de las funciones de los Marcadores del Discurso <i>de repente</i> y <i>de pronto</i> en Santiago de Chile	44
4.1.1. <i>De repente</i> y <i>de pronto</i> en su valor gramatical	47
4.1.2. <i>De repente</i> y <i>de pronto</i> como Marcadores del Discurso: Función semántica	49
4.1.2.1. Función atenuadora del lenguaje de los marcadores discursivos <i>de repente</i> y <i>de pronto</i>	51
4.1.2.2. La ambigüedad existente entre el valor de marcador discursivo y el de adverbio de cantidad en los marcadores discursivos <i>de repente</i> y <i>de pronto</i>	54
4.1.2.3. Determinación de la posición preferente de <i>de repente</i> y <i>de pronto</i> como marcador del discurso	56
4.1.2.4. Combinatoria preferente de <i>de repente</i> y <i>de pronto</i> como marcador discursivo	59
4.1.2.5. Prosodia característica de <i>de repente</i> y <i>de pronto</i> como marcadores del discurso	62
4.2. Análisis Sociolingüístico de los Marcadores del Discurso de repente y de pronto en Santiago de Chile	65
4.2.1. <i>De repente</i> y <i>de pronto</i> y la variable sexo-género	66
4.2.2. <i>De repente</i> y <i>de pronto</i> y la variable edad	69
4.2.3. <i>De repente</i> y <i>de pronto</i> según la variable grupo socioeconómico	72
4.2.4. Análisis estadístico inferencial de <i>de repente</i>	76
5. CONCLUSIONES	81
6. BIBLIOGRAFÍA	86

1. INTRODUCCIÓN

1.1 Naturaleza, alcance y objetivos

Las locuciones adverbiales *de repente* y *de pronto* tienen, según el Diccionario de la Lengua Española (DLE), un significado semántico equivalente al de ‘súbito’. Sin embargo, la locución *de repente* presenta en el habla del español de Chile, según el Diccionario de uso del Español de Chile (DUECh), un significado similar al de ‘a veces’, es decir, un uso como marcador discursivo que indica posibilidad probable, o sea, tiene un significado contextual muy parecido al de ‘quizás’. Considerando que *de pronto* es señalado por el DLE como equivalente semántico de *de repente*, es lógico suponer que podría tener un comportamiento similar. De este modo, el propósito de esta investigación es estudiar el comportamiento pragmático y sociolingüístico que presentan ambas locuciones en una muestra del español de Santiago de Chile.

En concordancia con lo anterior, el objetivo general de esta investigación es estudiar el uso de las locuciones *de repente* y *de pronto* como marcadores discursivos desde los puntos de vista pragmático y sociolingüístico. Por lo mismo, los objetivos específicos que se buscan satisfacer son: a) determinar las frecuencias de uso de las locuciones *de repente* y *de pronto* como marcadores discursivos; b) identificar las funciones semánticas, pragmáticas y discursivas de las locuciones *de repente* y *de pronto* como marcadores discursivos en términos de sus subvalores y su posición preferente en los enunciados y c) correlacionar la frecuencia de uso de las locuciones *de repente* y *de pronto* como marcadores discursivos con los factores sociodemográficos: edad, sexo-género y grupo socioeconómico de los sujetos de la muestra.

En síntesis, una de las principales interrogantes que busca responder este trabajo es la comprobación, en primer lugar, de la ocurrencia efectiva de la locución *de repente* como un marcador discursivo, tal y como lo menciona el DUECh y Rojas (2008). Además, considerando la equivalencia semántica existente entre *de repente* y *de pronto*, será interesante comprobar si esta última también presenta un uso como marcador discursivo. Asimismo, será importante resolver la pregunta de qué tan frecuente es el uso de estas dos

locuciones adverbiales, y, en especial, comprobar si existen diferencias importantes entre ellas. De igual modo, para el caso de la verificación de sus funciones pragmáticas, será pertinente responder la pregunta de qué subvalores y posiciones acostumbra a manifestar estas dos locuciones. Finalmente, nos proponemos verificar si existen correlaciones e identificaciones específicas en el uso de estas locuciones como marcador discurso con alguno de los distintos grupos sociodemográficos.

Las hipótesis que se intentarán probar en este trabajo pueden resumirse de este modo:

1º) Ambas locuciones adverbiales presentan un uso como marcador discursivo, en específico, con la función de modalidad epistémica de duda.

2º) Estas locuciones tendrían también una función pragmática de atenuación.

3º) En términos cuantitativos, creemos que *de repente* presenta una frecuencia de uso mayor que *de pronto* –locución que presentaría una frecuencia de uso mucho más baja, casi inexistente–. Aunque, la presencia como marcador discursivo de modalidad epistémica de *de repente* tampoco debe ser excesivamente amplia, ya que corresponde al sedimento de un proceso de gramaticalización relativamente nuevo (Rojas, 2008).

4º) Considerando lo expresado por la tradición bibliográfica sociolingüística respecto a los procesos de cambio lingüístico (Labov, 1968 cit. por Silva-Corvalán, 2011), creemos que *de repente* como marcador discursivo se correlaciona con mayor frecuencia con las variables independientes sociodemográficas del primer rango etario, estrato socioeconómico medio y sexo-género femenino.

5º) En el caso de *de pronto*, suponemos que estaría más bien en desuso, por lo tanto, manifestaría un uso mayoritariamente vinculado al tercer rango etario o al estrato socioeconómico alto, ya que dichos sujetos tienden a mantener una variante más arcaica y normativa, respectivamente (Silva-Corvalán, 2001). Con respecto a la variable sexo-género, no se cree que exista mayor diferencia en el uso.

La relevancia de este trabajo radica en que permite tener un mayor conocimiento del empleo de las locuciones adverbiales *de repente* y *de pronto* como marcadores discursivos. Esto es importante porque las investigaciones al respecto hasta ahora no se han hecho cargo de

profundizar en el uso de estas dos locuciones adverbiales como marcadores discursivos –salvo en muy contadas ocasiones–. Además, nos permite comprobar si locuciones como *de repente* se están asentando definitivamente como expresiones ya gramaticalizadas –o mejor dicho, “pragmaticalizadas”–, y por su parte, si locuciones como *de pronto*, al contrario, comienzan a desaparecer del discurso oral de las personas, por lo menos en el español de Chile. Por otro lado, nos permitiría verificar si existen correlaciones identitarias con determinados grupos sociales, y si se confirma la relación de innovación señalada por los estudiosos de los marcadores discursivos históricamente.

1.2 Plan de la exposición

Con la intención de favorecer la orientación en la lectura de este informe de Tesis se han ordenado los contenidos de la siguiente manera en las secciones siguientes a esta introducción:

Marco teórico: en este capítulo presentaremos las principales líneas teóricas de nuestra investigación. En primer lugar, se repasarán, sintéticamente, los antecedentes y las características principales de la amplia disciplina en la que se inscribe este trabajo, la Sociolingüística, sus objetos de estudio, los conceptos labovianos que la definen, a saber, variable lingüística, en sus distintos niveles, variable sociolingüística y las variables sociodemográficas. Por otro lado, en el segundo subapartado, revisaremos los antecedentes de estudio de los marcadores discursivos, con sus respectivos problemas de delimitación conceptual, las principales perspectivas de desarrollado desde las que han sido abordados, y las clasificaciones más importantes que se le han asignado. En el tercer subapartado, se repasarán los principales estudios que se han hecho de la atenuación como función de los marcadores discursivos, considerando su factor cortés y modalizador. Por último, se repasarán las principales propiedades y la relación que tiene el proceso de gramaticalización con los marcadores discursivos.

Metodología: En este capítulo presentaremos el corpus con el que se trabajará, los criterios metodológicos que se ocuparán para la selección de la muestra y el análisis sociolingüístico y pragmático al respecto. Por otro lado, se presentan las tablas correspondientes a la estratificación social pertinente.

Presentación y análisis de resultados: En este capítulo presentaremos los resultados encontrados en el análisis de *de repente* y *de pronto* como marcadores discursivos de modalidad epistémica, tanto desde el ámbito pragmático como desde el ámbito sociolingüístico. En ese sentido, se presentarán, en primer lugar, las funciones pragmático-discursivas que manifiestan estos dos marcadores, dividiendo éstas, en varios apartados. El primer apartado consistirá en contrastar las ocasiones en que estas dos partículas aparecen en su valor gramatical, en comparación de cuando lo hacen en su valor de marcador discursivo. Ya en el segundo apartado se mencionarán algunos ejemplos de estos marcadores, señalando el valor semántico que éstas tienen cuando presentan esta condición. En el tercer apartado se ejemplificará y se explicará como se expresa el valor atenuativo de estos marcadores. Posteriormente, en el cuarto apartado, se señalarán los casos en que existe ambigüedad semántica y pragmático-discursiva. Después, en el siguiente apartado, se especificará la posición preferente que tienen estos marcadores, para, inmediatamente después, mostrar las combinaciones preferentes que estos marcadores discursivos mantienen, y finalmente, se mostrará cuáles son los rasgos prosódicos que los caracterizan. En segundo lugar, ya pasando al análisis sociolingüístico, se presentarán los resultados obtenidos al relacionar la frecuencia de uso de *de repente* y *de pronto* con las variables sociodemográficas de sexo-género, edad y grupo socioeconómico. Todas estas relaciones se dividirán en diferentes apartados que van en el orden que se mencionaron recién. Finalmente, se presentará los resultados del análisis estadístico inferencial aplicado a estos dos marcadores, demostrando cuáles fueron los resultados significativos encontrados.

Conclusiones: En esta sección se resumirán, a modo de conclusión, los resultados encontrados tanto para el análisis pragmático como para el análisis sociolingüístico.

2. MARCO TEÓRICO

2.1 Sociolingüística variacionista

H. Currie, en 1952, fue el primero, en un artículo publicado en el *Southern Speech Journal*, en utilizar el término “sociolingüística”. En este artículo, definía a la sociolingüística como la disciplina que estudia “las relaciones entre lengua y sociedad”. Posteriormente, el concepto fue modificándose hasta ser concebido como la disciplina que estudiaba la relación entre “lengua y contexto sociocultural” (Areiza, Cisneros y Tábares, 2012: 2). Así y todo, fue recién en los años sesenta que la sociolingüística se comenzó a configurar como una ciencia, a raíz de la ruptura del paradigma formal en la lingüística, dejando atrás, especialmente, la corriente estructural de Ferdinand de Saussure, y la corriente generativo transformacional de Noam Chomsky. En este sentido, a partir de 1972, es cuando autores como William Labov comienzan a elaborar estudios más serios sobre la relación de la lengua y la sociedad (Ídem).

La sociolingüística, por lo tanto, es una interdisciplina lingüística que estudia la lengua en uso, pero en su contexto social, tanto sincrónica como diacrónicamente. Es justamente este rasgo el que distingue a esta área de la lingüística de las otras: la importancia capital que le otorga a la variación de las lenguas, tanto de los factores sociales que influyen en ella como de los procesos de cambio que sufre producto de lo mismo. En este sentido, son de suma importancia las investigaciones y consideraciones teóricas apuntadas por Labov (1983) en torno a la sociolingüística variacionista, considerado como uno de los tres modelos de la sociolingüística junto a la sociología del lenguaje y la etnografía del habla (García Marcos, 2015: 35).

Anteriormente a esta perspectiva de estudio, la lingüística precedente –el estructuralismo y la gramática generativo-transformacional– consideraba a la variación como un fenómeno asistemático que implicaba un proceso prácticamente caprichoso o libre que sólo se justificaba razonablemente desde una dimensión histórica (Ídem). En este sentido, en relación a la variación, los generativistas, por ejemplo, utilizaron el concepto de *variación libre*, en el cual se daba a entender que las variantes lingüísticas son impredecibles, “obedecen básicamente al azar y, por lo tanto, no pueden ser el objeto de estudio principal de una disciplina lingüística que se pretende científica” (Blas Arroyo, 2004: 28).

Fue, entonces, Labov (1983: 285) el primero que estableció de modo empírico que la variación era “una propiedad inherente y regular del sistema” y que, además, pertenecía a un fenómeno que no era completamente azaroso, sino que, por el contrario, era un hecho que presentaba ciertas regularidades distributivas que podían ser explicados desde diversos factores, que iban desde aspectos meramente internos de la lengua, hasta aspectos extralingüísticos, vinculados principalmente con factores sociales. De esta forma, él se dio cuenta de que existían ciertos rasgos lingüísticos que presentaban una distribución regular a lo largo de grupos socioeconómicos, étnicos o de edad, aunque eran utilizados por cada individuo de manera más o menos semejante en todos los contextos. Si tales contextos sociales podían ser ordenados en algún tipo de escala jerárquica –como los grupos socioeconómicos o de edad–, se podía decir que esos rasgos lingüísticos –a los que Labov (Ídem: 299) llama inicialmente *indicadores*– estaban estratificados. Así, concluye que las variables sociolingüísticas que se encontraban más desarrolladas –las cuales podían llamarse *marcadores*– presentaban no sólo una distribución social, sino también una diferenciación estilística (Ídem). Por esta misma razón, Blas Arroyo (2004: 138) considera que los marcadores son portadores de una “mayor significancia social que las anteriores”.

De este modo, muchos autores tomaron los principios sociolingüísticos de Labov y se hicieron eco de sus conclusiones. Es así que Silva-Corvalán (2001: 1) menciona que “la perspectiva sociolingüística se opone a las posiciones teóricas que mantienen que el objeto de estudio de la lingüística es la lengua aislada de su contexto social”. Reproduciendo, con expresiones más o menos similares, lo dicho por Labov años atrás, pero agregando también que “el sociolingüista adopta un marco de análisis pancrónico –llamado a veces el paradigma dinámico–” (Ídem: 3). El marco de análisis pancrónico no estaría muy lejos de lo expresado por Labov en cuanto a la idea de *cambio lingüístico en marcha*, pero aquí se lo considera desde un análisis del tiempo mucho más amplio, que abarca tanto el *tiempo histórico y real* como el *aparente* (Ídem). Por lo tanto, se puede decir que desde la perspectiva de esta autora, la preocupación central de la sociolingüística será identificar los procesos de *cambio lingüístico en marcha* y establecer las fronteras sociales de ciertos usos lingüísticos, concentrando la investigación esencialmente en comunidades de habla, en especial de tipo

urbano, que se caracterizaren por presentar una enorme heterogeneidad tanto lingüística como social (Ídem: 13).

Por esta misma línea discurre López Morales (2015: 24), quien dice al respecto que los objetivos que busca satisfacer la sociolingüística serían “descubrir los motivos que impulsan al hablante –y a su grupo– a escoger una variante específica de entre varias alternativas, y si alguno de aquellos es de carácter social, geográfico o etnográfico: también las razones lingüísticas y, sobre todo, extralingüísticas, que motivan e impulsan el cambio idiomático”. En esta definición de los objetivos de la sociolingüística se evidencia la presencia de la noción de “motivación”, lo cual liga a esta corriente de la lingüística con una que le sirve de apoyo permanente: la pragmática lingüística. Esta rama de la lingüística estudiaría la lengua en su contexto de uso, determinando cuáles son las funciones comunicativas que estarían detrás de los usos particulares de ciertos rasgos lingüísticos. Por lo tanto, la investigación que se haga de las relaciones existentes entre lengua y sociedad tendrá como objetivo sociolingüístico “llegar a comprender mejor la estructura de las lenguas y su funcionamiento comunicativo” (Ídem: 41).

2.1.1 La variable lingüística

Como ya se ha mencionado, la variación en la lengua es un hecho innegable. Esto fue mencionado de manera teórica y ejemplificado empíricamente, inicialmente, por Labov, quien sería el pionero de las investigaciones sociolingüísticas ya desde los años 60’ (García Marcos, 2015: 116). Pero, en realidad, Blas Arroyo (2004) indica que el alemán Schuchardt ya había descubierto la existencia de la variación hacia fines del siglo XIX en un estudio del nivel fonológico de la lengua. Más tarde tal afirmación sería confirmada por numerosos teóricos que se han preocupado de estudiar la variación en la lengua.

La variación en la lengua ha sido estudiada desde el concepto de variable lingüística, el que se define como una unidad estructural variante –porque se realiza de diferente manera en diferentes contextos estilísticos, sociolectales o, incluso, idiolectales–, continua –en el sentido

de que ciertas variantes adquieren con frecuencia una significación social a partir de la mayor o menor proximidad que tengan con la variante estándar- y cuantitativa —en tanto su significado social viene determinado por la frecuencia relativa del uso de las variantes— (Labov, 1966 cit. por Blas Arroyo, 2004: 28-29). La variable lingüística, por lo tanto, ha sido comprendida como un constructo teórico en el que subyacen dos o más maneras de decir la misma cosa. A estas dos formas de decir lo mismo se las ha denominado históricamente como variantes de una variable (Silva-Corvalán, 2001: 86). Ahora bien, en estricto rigor, esas variantes no expresarían exactamente lo mismo, porque “las variantes son idénticas en cuanto a su valor referencial o de verdad, pero se oponen en cuanto a su significado social y/o estilístico” (Labov, 1972a: 271 cit. por Silva-Corvalán, 2001: 90). Por otro lado, en este mismo sentido, Cedergren (1983: 150) tiempo después, menciona que el concepto de variable lingüística da cuenta de “un conjunto de equivalencia de realizaciones o expresiones patentes de un mismo elemento o principio subyacente”.

Las variables lingüísticas y sus respectivas variantes pueden ser estudiadas desde diversos niveles de la lengua, y no tan sólo desde el nivel fonológico. De este modo, la sociolingüística variacionista ha estudiado la variación en la lengua también desde el nivel “más concreto (fonético-fonológico) al más amplio (discurso, por ejemplo), pasando por la gramática y el léxico” (Moreno Fernández, 2009: 22).

Esas variaciones presentes en los distintos niveles de la lengua se presentarán gracias a tres condicionamientos generales: los estrictamente derivados de la estructura del sistema lingüístico (factores lingüísticos), los originados por la intervención de los agentes sociales (factores sociales) y, por último, los vinculados a la situación de comunicación y a la influencia de la misma sobre el comportamiento lingüístico (factores estilísticos) (Silva-Corvalán, 2001). Aunque existen otros autores que dividen las posibilidades en cuatro, considerando a los factores estilísticos más bien como factores que tienen que ver realmente con factores conjuntamente lingüísticos y sociales, o como factores extralingüísticos y extrasociales (Blas Arroyo, 2004: 34; López Morales, 2015: 56-57; Moreno Fernández, 2009: 22).

2.1.2. Variable sociolingüística

La variación sociolingüística es aquella en la que la variación lingüística se correlaciona con factores extralingüísticos del contexto social. Es por lo tanto, “un fenómeno de variación lingüística en que los valores o variantes de la variable están correlacionados con alguno de los factores sociodemográficos de los hablantes o de la situación de habla” (San Martín, 2011: 142). Este concepto, además, sólo puede ser utilizado si cumple el precepto laboviano de “decir lo mismo de dos maneras diferentes”, por lo tanto, las formas alternantes no deben presentar diferencias semánticas (San Martín, 2004-2005: 209). Moreno Fernández (1997: 33) define a la variable sociolingüística, de hecho, como la “alternancia de dos o más expresiones de un mismo elemento, cuando ésta no supone ningún tipo de alteración o cambio de naturaleza semántica y cuando se ve condicionada por factores lingüísticos y sociales”. Para algunos investigadores, cuando la variación se rige sólo por factores lingüísticos, pero no sociales, no sería correcto ocupar este concepto (Cedergren, 1983 cit. por Blas Arroyo, 2004: 135). Por lo tanto, “solo cuando puede correlacionarse una variable lingüística con factores extralingüísticos del contexto sociosituacional, hablamos de ‘variable sociolingüística’ ” (San Martín, 2004-2005: ídem). En palabras de Silva-Corvalán (2001: 95), la variable sociolingüística sería la *covariación* entre fenómenos lingüísticos y sociales.

Asimismo, tomando los estudios hechos por Labov (1972a: 237-51, cit. por Silva-Corvalán 2001: 96) se pueden llegar a distinguir hasta tres tipos de variables sociolingüísticas: los *indicadores*, los *marcadores* y los *estereotipos*. Los *indicadores* presentan covariación con factores sociodemográficos, pero sin presentar variación relacionada con aspectos estilísticos ni situacionales, es decir, éstas se relacionan mayormente con subgrupos sociales de una comunidad, tales como grupos étnicos, generacionales, socioeconómicos y/o de casta, etc. Los *marcadores*, en cambio, son variables sociolingüísticas más desarrolladas, que se ven influenciadas tanto por factores sociales como estilísticos y, por lo tanto, varían por cada usuario y según el uso que se haga de la lengua, pudiendo por lo mismo estratificarse estilística y socialmente. Por lo anterior, los marcadores tienen una mayor significación social que los indicadores. Los *estereotipos*, por último, son marcadores sociolingüísticos que la comunidad reconoce conscientemente como tales, que tienden a no corresponderse con la

actuación lingüística real de los hablantes y que, además, están asociados a ciertos grupos sociales de escaso prestigio social –clases bajas, grupos étnicos marginados, etc. – (Blas Arroyo, 2004: 136-143; Silva-Corvalán, Ídem).

2.1.3. Variables sociodemográficas: sexo, edad y grupo socioeconómico

Como ya se ha venido mencionando en los apartados anteriores, los factores sociales, inciden de manera estadística y probabilística en la variación de las lenguas. Es justamente por esta razón que la variación se estudia desde el “análisis de un corpus de hablantes, generalmente oral, tomado de un ámbito geográfico más o menos restringido” (Carbonero y Santana, 2010: 505). La mayoría de los investigadores lo han demostrado científicamente, explicitando y guiando los pasos que deben seguirse. Todo esto mediante profundos análisis cuantitativos (Blas Arroyo, 2004; Serrano, 2011; Silva-Corvalán, 2001). Es importante hacer un paréntesis, en relación con lo anterior, de que los factores sociales que inciden en la variación no se presentan de forma similar e idéntica en cada comunidad de habla, por lo tanto, es necesario hacer un estudio preliminar y sociológico (Moreno Fernández, 2009: 38-40).

De esta forma, se ha descubierto que las variables sociodemográficas se corresponden, en mayor medida, con las variables de sexo-género, edad y grupo socioeconómico (Blas Arroyo, 2004; Silva-Corvalán, 2001). En los apartados que siguen se procederá a caracterizarlas sucintamente.

2.1.3.1. Variable sexo-género

Esta variable se relaciona con la incidencia que tiene el factor sexo-género en la variación existente en la lengua. Tradicionalmente, se ha considerado siempre que las mujeres son las que tienen una participación más conservadora en el habla de una comunidad. Por ejemplo, Labov (1966, cit. por Labov, 1983: 306) decía que “las mujeres utilizan menos formas estigmatizadas que los hombres, y son menos sensibles que ellos a la pauta de prestigio”. Aunque, a lo largo de la historia de los estudios relacionados con la variación según la variable sexo-género se ha demostrado, en más de una ocasión, que esta premisa no se cumple siempre. En general, la sociolingüística variacionista, en relación con el comportamiento lingüístico de hombres y mujeres, plantea la existencia de dos tipos de prestigio que se correlacionan con cada uno de los dos sexo-géneros: para las mujeres, se asume que ellas, en razón de lo antes mencionado, son más propensas a un *prestigio abierto*; mientras que los hombres “acogen el *prestigio encubierto* relacionado con la utilización de formas subestándares que simbolizan la solidaridad e identidad con su grupo” (Areiza, Cisneros y Tábares, 2012: 44).

En este sentido, es necesario mencionar que esta variable se encuentra con la problemática principal de no tener muy claro cuál es el término más correcto para designarlo: el de sexo o el de género. Algunos autores señalan que existen diferencias lingüísticas que se corresponden mayormente con factores biológicos, así como también existen factores mayormente de tipo sociocultural. Además, en el estudio sociolingüístico, en general, prefiere ocuparse el término género porque así se diferencia lo biológico de lo sociocultural y se evita “caer en el error de concebir la cultura como un reflejo de la naturaleza y una referencia sexual, extensiva a los objetos en el mundo” (Ídem: 42-43). Considerando lo anterior, es preferible mejor hablar de la variable “sexo-género”.

Así, podemos notar que la característica principal de esta variable en relación a las otras reside en que ésta pertenece más bien a un factor de *segundo orden*, que se subordina a otros factores sociales de mayor determinación en la variación lingüística (Moreno Fernández, 2009).

2.1.3.2. Variable edad

Esta variable sociodemográfica no es simplemente un factor cronológico, sino que lleva aparejado consigo una serie de implicaciones sociales, psicológicas y económicas; además de ser un factor que determina cambios de conducta social y lingüística, hasta el punto de que se le da gran importancia a las variedades que adopta la lengua dentro de los distintos grupos de edad (Areiza, Cisneros y Tábares, 2012: 52).

Esta variable ha sido considerada por los teóricos de la materia como uno de los más determinantes e influyentes en la variación lingüística de los hablantes de una comunidad de habla determinada. Autores como Blas Arroyo (2004) y Moreno Fernández (2009) han llegado, incluso, a decir que ésta es la variable más determinante de todas. Por lo demás, al contrario de lo que pasa con la variable sexo-género, ésta no se ve determinada por otros factores sociales.

En este sentido, ciertos autores mencionan que los diferentes perfiles de distribución de las variables lingüísticas, según este parámetro sociolingüístico, se han interpretado como reflejo de tres posibles situaciones: (a) identidad con ciertos grupos generacionales; (b) autocorrección por parte de los grupos generacionales más activos en la vida pública, correspondientes, en mayor medida, a los grupos de edad intermedios; y (c) fenómenos reveladores de un cambio lingüístico en curso” (Blas Arroyo, 2004: 193; López Morales 1989: 117; Silva-Corvalán, 2001: 101).

Los fenómenos vinculados a la identificación con un cierto grupo etario, preferentemente adolescentes y jóvenes en general, suelen relacionarse con los procesos de *age-grading*, el que alude preferentemente a las diferencias en el lenguaje que son específicas de las diversas edades en la vida de los individuos y que contribuyen a singularizarlas desde un punto de vista sociolingüístico (Romaine, 1984b: 761, cit. por Blas Arroyo, 2004: 193). La identificación con el grupo etario ha sido considerada justamente como el principal motivante que condiciona, generalmente, al grupo de edad más joven a diferenciarse más lingüísticamente de los otros rangos etarios (Silva-Corvalán, 2001: 102). Aun así, existen otros factores que influyen también de manera importante en la ejecución lingüística de los

jóvenes, principalmente, de aquellos que tienen una participación más activa en la vida pública, como los que tratan de insertarse con mayor fuerza en el mercado laboral. Por lo mismo, este sector del grupo social más joven se verá más condicionado a ocupar las variantes de *prestigio*, el cual se correspondería con la variante lingüística que tendría un valor más positivo en la sociedad, y permitiría un mayor ascenso en la escala social (Ídem: 99).

Por último, es preciso mencionar que en relación con lo estipulado por Silva-Corvalán (2001) en cuanto a la influencia que tiene el factor social edad en el cambio en marcha de ciertos rasgos lingüísticos, Moreno Fernández (2009: 47) señala que el habla de un individuo, a medida que transcurre el tiempo, puede ir modificándose de modo paulatino tanto comunicativa como lingüísticamente. Por lo tanto, al estudiar y seguir la vida lingüística de un sujeto se puede llegar a diferenciar diferentes etapas del uso lingüístico.

2.1.3.3. Variable grupo socioeconómico

Esta variable ha sido la que ha presentado más problemas en cuanto a sus límites, y su definición. En este sentido, es importante mencionar que ésta ha recibido nombres como el de *estrato*, *clase social* y *nivel sociocultural*. Por lo tanto, se evidencia, así, que no existe aun un acuerdo tajante en torno al nombre exacto y adecuado para esta variable. En ese contexto, el término *clase social* es el que mayor resistencia ha presentado a lo largo de los años, ya que deja de lado el nivel cultural que afecta siempre a los individuos. Por lo mismo, “la sociolingüística variacionista norteamericana, o bajo influencia directa de esta, niega con insistencia la pertinencia del criterio clase social en los estudios de variación social de las lenguas” (García Marcos, 2015: 130). Por lo anterior, prefiere más bien hablarse del *nivel sociocultural*, que pondera tanto los factores relacionados con la “formación escolar de los individuos, sus ingresos y la profesión que desempeñan” (Ídem), opción ésta que contaba con cierta preferencia por parte de Labov (1966 cit. por García Marcos, 2015: 132).

Por otra parte, López Morales (2015) señala que los modelos de estratificación de una comunidad se basan en el hecho de que los sujetos se posicionan siempre dentro de un determinado nivel jerárquico en la sociedad, lo que se puede evidenciar mediante puntajes de cuantificación asociados a determinadas características de los sujetos –escolaridad profesión, ingresos, etc. –.

Sin embargo, los límites distributivos son difíciles de precisar. Por lo mismo, prefiere decirse que éstos corresponden más bien a *conjuntos discretos*, pero que, en el fondo, se encuentran más bien en *continuos sociales relativos* (Silva-Corvalán, 2001: 106). Al respecto, San Martín (2015: 49) menciona que existen fenómenos como la movilidad social que dificultan la categorización tajante de un individuo en un determinado grupo social.

De todos modos, la *estratificación social* es una medida que “se emplea para referirse al orden jerarquizado de grupos de individuos dentro de una sociedad” (Silva-Corvalán, 2001: 99) que, de todas formas, más allá de lo mencionado anteriormente, ha demostrado ser eficiente, ya que permite identificar los rasgos lingüísticos típicos de ciertos grupos (San Martín, 2015).

Por último, cabe mencionar que, en términos generales, la realización de variantes estándar, urbanas y prestigiosas (con valor positivo) se da mayormente entre los estratos altos, aunque es en los estratos medios donde más se las patrocina, provocando el consiguiente incremento de hipercorrección. Así también, las variantes no estandarizadas, dialectales, rurales y estigmatizadas se encuentran mayormente en los estratos bajos (García Marcos, 2015: 118-132).

2.2. El marcador discursivo: Antecedentes

Este concepto ha sido estudiado muy profundamente a lo largo de los años, teniendo muchas influencias de teorías lingüísticas anteriores. En síntesis, se podría llegar a decir que en la práctica han sido dos las corrientes más influyentes en el estudio de los marcadores del discurso, las que se diferencian en dos grandes perspectivas: a) La lingüística del Texto, que se ocupaba mayormente de los procedimientos de cohesión, que se ve reforzado más tarde por la Teoría de la Argumentación de Anscombe y Ducrot que añaden los necesarios componentes semánticos y b) la Pragmática, que se preocupa del uso del habla en su contexto natural de uso, dándole mucha importancia a conceptos claves dentro de los estudios de los marcadores discursivos, tales como el contexto, los actos de habla, las máximas de conversación, los principios inferenciales y las máximas de cortesía, etc. En este sentido, una de las propuestas más ligadas a esta corriente es la Teoría de la Relevancia. Esta teoría buscaba encontrar los procesos cognitivos inferenciales que se dan en el ser humano en su proceso de conversación, que le permitían guiar los comportamientos comunicativos más idóneos (Loureda y Acín: 2010).

Posteriormente, se incorporan las perspectivas de estudio del Análisis del Discurso, que van en sintonía con la corriente Pragmática, ya que ésta también considera las dimensiones cognitivas, gramaticales y situacionales que operan en el proceso de comunicación, pero agregando las dimensiones de la variación lingüística, desencadenando de esta forma una lingüística más amplia, que podría llamarse, según Coseriu, una “Lingüística del hablar” (Ídem).

2.2.1. Definiciones del concepto marcador discursivo

Este concepto ha sido bastante problemático a lo largo de toda la historia de su estudio. Principalmente, porque no ha habido acuerdo en la bibliografía respecto a qué nombre o término es el más adecuado en relación con las características que lo definen. Así, por ejemplo, podemos notar que autores como Briz (2011) prefieren, en mayor medida, ocupar el término *partícula discursiva*, ya que según Loureda y Acín (2010: 20), ésta “integra todas aquellas unidades invariables que por su significado guían el procesamiento del discurso”. Aun así, estos autores no creen que el término “marcador discursivo” sea inadecuado, incluso aclaran adherir en gran parte a la definición entregada por José Portolés, quien influenciado en gran parte por la Teoría de la Argumentación, pero sobre todo, por la Teoría de la Relevancia, lo define de la siguiente manera:

Los *marcadores del discurso* son unidades lingüísticas invariables, no ejercen una función sintáctica en el marco de la predicación oracional y poseen un cometido coincidente en el discurso: el de guiar, de acuerdo con sus distintas propiedades morfosintácticas, semánticas y pragmáticas, las inferencias que se realizan en la comunicación (2001: 25-26).

Asimismo, Martín Zorraquino y Portolés (1999) refuerzan, replicando, casi exactamente, la definición entregada por Portolés (2001), añadiendo solamente el hecho de que los marcadores discursivos son elementos marginales en la predicación oracional. Loureda y Acín (2010), también, parecen estar de acuerdo con la definición entregada por los autores antes mencionados.

Por lo demás, otras características esenciales manifestadas por Portolés (2001: 21-25) apuntan a lo ya referido por Manuel Casado (1993: 30) en torno a las *funciones* o el *significado procedimental* que conllevan los marcados discursivos, el que se define como la guía para “la realización de unas inferencias determinadas a partir de la relación de lo dicho y el contexto”. En este mismo sentido, Martín Zorraquino y Portolés (1999: 4058) remarcan que sólo serán marcadores discursivos aquellos signos que orientan y ordenan las inferencias. Pero, por otro lado, Cortés y Camacho (2005: 140-141) dan a entender, implícitamente, que si bien ellos concuerdan con la importancia entregada al significado procedimental de los marcadores

discursivos, consideran que es necesario también enfatizar en que éstos pueden presentar un significado literal de procesamiento.

En relación con las propiedades que caracterizan a los marcadores discursivos, Martín Zorraquino y Portolés (1999) señalan, entre otras: la imposibilidad de recibir modificadores y complementos, el no poder conectarse, no poder ser negados, etc. Aun así, la posición y la prosodia son las dos propiedades más importantes para el entendimiento profundo de qué son los marcadores discursivos, y la comprensión de la función específica que éstas cumplen en determinadas circunstancias y contextos, tanto para los autores antes mencionados, como, en general, para toda la bibliografía lingüística que estudia los marcadores del discurso.

Como se ha mencionado anteriormente, la etiqueta de *marcador discursivo* ha sido una cuestión muy debatida. Y es en este sentido, en el que, por ejemplo, Cortés y Camacho (2005:141) consideran desde un enfoque más psicolingüístico que, en verdad, el término más adecuado es el de *marcador pragmático*, porque consideran que éstos son elementos gramaticalmente heterogéneos que proporcionan instrucciones pragmático-discursivas de variada índole. Además, agregan que el término *partícula discursiva* antes mencionado es, a su juicio, completamente desatinado, porque lleva a la creencia de que el marcador está exento de todo contenido semántico.

Al respecto es importante mencionar que Fuentes (2009: 11) más que hablar de partículas, como hacen las otras propuestas, prefiere utilizar una terminología puramente textual, distinguiendo entre *conector* y *operador*, ya que suponen dos ámbitos diferentes, con un funcionamiento propio. La diferencia radica, principalmente, en que las primeras actúan como enlaces entre enunciados y, en cambio, los operadores se reducen a un solo enunciado. Por lo tanto, para los primeros son necesarios dos miembros, situándose éste entre ellos. Por lo demás, los *conectores* tienen ciertas características específicas, ya que pueden tener movilidad en el segundo enunciado, e intercalarse o situarse al final del segundo, seguido de pausa. Generalmente, suele aparecer entre comas y puede combinarse con conjunciones (Ídem: 12).

2.2.2. Clasificaciones de los marcadores del discurso

En relación con el apartado anterior, es importante aclarar en torno a los marcadores discursivos que éstos se categorizan de distinta forma, y cumplen una función que varía según la posición que ocupan éstas dentro de la oración o discurso (Loureda y Acín, 2010: 37). De esta forma, por ejemplo, Portolés (2001) los segmenta en cinco grandes grupos: estructuradores de la información, conectores, reformuladores, operadores discursivos y marcadores de control de contacto. Los que a su vez, se subdividen según las distintas subfunciones que éstas tengan. En este mismo sentido, Martín Zorraquino y Portolés (1999) elaboran una categorización prácticamente igual¹, donde lo único que cambia es el nombre de marcadores de control de contacto por el de marcadores conversacionales.

Ahora bien, Cortés y Camacho (2005), en cambio, presentan una categorización mucho más simplificada, en la que sólo se establecen dos grandes grupos: marcadores textuales –en los que prima la función de coherencia, es decir, el modo en que el hablante aborda el contenido y lo organiza en su mensaje- y marcadores interactivos –en los que prima una función interactiva, concernientes tanto a las actitudes y sentimientos del hablante-. Estos dos grandes grupos también se subdividen según su posición y la relación de dependencia lógico-lingüística que generen –en el caso de los marcadores textuales-, y según si el marcador discursivo se centra en el interlocutor o en el tema de conversación –en el caso de marcadores interactivos-. Por último, es importante mencionar que Loureda y Acín (2010) aúna todas las consideraciones hechas por los autores antes mencionados, y por ello establecen una categorización que incluye todos los elementos que son esenciales en las funciones de los marcadores discursivos, ya que se centran en el hablante, oyente y el discurso. Esta clasificación queda segmentada en tres grandes grupos, que se subdividen según: 1) modalización, 2) marcación –el cual se subdivide según se encuentre en el plano formulativo, estructural, argumentativo o informativo–, y 3) control de contacto.

En relación con las locuciones adverbiales que en este trabajo se estudiarán, es importante mencionar que éstas parecen ceñirse de mejor manera con los marcadores discursivos

¹ Aunque un poco más exhaustiva y mayormente subcategorizada.

conversacionales de modalidad epistémica, que según Martín Zorraquino y Portolés (1999) corresponden a marcadores discursivos que se refieren “a nociones que guardan relación: a) con la posibilidad o con la necesidad, b) con la evidencia, sobre todo a través de los sentidos; c) con lo oído decir o expresado por otros, etc.”. Es por esta misma razón que estos marcadores discursivos pueden llegar a tener un importante valor atenuador de la fuerza argumentativa del enunciado, tal como lo señalan Rojas (2008:209) y Briz (2011).

2.3. Significados de *de repente* y *de pronto*

La locución *de repente* viene del latín *repente* íd., propiamente ablativo de *repens*, *-tis*, y tenía un significado propio de ‘súbito, imprevisto’. En cambio, *de pronto* proviene del latín *promptus*, *-a*, *-um*, que significaba tanto ‘visible, manifiesto’, como ‘pronto, disponible’ o ‘resuelto’. Estas dos locuciones evolucionaron con el tiempo a tal punto que, hoy en día, presentan características muy similares. De hecho, el *Diccionario de la Lengua Española* (DLE) los trata en la segunda entrada de la definición de *de pronto* como expresiones lingüísticas sinónimas, con un significado semántico semejante al de ‘súbito’. Las entradas y definiciones textuales de dicho repertorio (DLE, s.v. de repente y de pronto) son:

de repente:

1. loc. adv. Súbitamente, sin preparación, sin discurrir o pensar.
2. loc. adv. Coloq. *R. Dom, Ur y Ven.* posiblemente.

de pronto:

1. loc. adv. Apresuradamente, sin reflexión.
2. loc. adv. de repente (||Súbitamente, sin preparación)
3. loc. adv. *Col.* posiblemente.

Como se puede observar aquí, además del significado similar que presentan estas dos locuciones adverbiales en cuanto a su significado de ‘súbito’, también expresan una similitud en cuanto a su significancia discursiva en el habla coloquial –la que presenta también ciertas restricciones dialectales, con una marca diatópica diferenciada–: aquí expresada con el significado de ‘posiblemente’.

En relación con lo anterior, el *Diccionario de Americanismo* define a estas dos locuciones como:

de repente:

1. loc. adv. *Mx, ES, Ni, Pa, RD, Ve, Pe, Bo, Ur.* Posiblemente
2. *Mx, Ec, Ch.* En ocasiones, rara vez.

de pronto:

1. loc. adv. *Ni, Co, Ec, Ur.* Probablemente, quizás.

De estas definiciones entregadas por este diccionario podemos notar que, nuevamente, se ve expresado el valor semántico de ‘posiblemente’ tanto para *de repente* como para *de pronto*. En el caso particular de Chile, podemos notar que en la segunda entrada aparece un significado semántico similar al de ‘a veces’ como una de las acepciones de la locución *de repente* en nuestro país. Aun así, no aparece incluido dentro de los países que menciona a esta locución con el valor semántico de ‘posiblemente’. Pasa lo mismo con *de pronto*.

Pero más allá de lo anterior, el *Diccionario de uso del español de Chile* (DUECh, s.v. de repente y de pronto) señala al respecto de estas dos locuciones lo siguiente:

de repente:

1. loc. adv. Con frecuencia esporádica. *espon.*
2. marc. disc. Quizá, tal vez; se usa para indicar que lo que se dirá a continuación debe interpretarse como algo probable pero incierto para el hablante. *espon.*

de pronto:

1. marc. disc. Quizá, tal vez; se usa para indicar que lo que se dirá a continuación debe interpretarse como algo probable pero incierto para el hablante. *espon.*

Como puede evidenciarse, este diccionario reafirma lo expresado por el *Diccionario de Americanismos* respecto al uso en Chile de *de repente* con un valor similar al de ‘a veces’, pero niega que éstos no presenten un valor similar al de ‘quizás’, es más, especifica que ésta se da en Chile con un valor de marcador discursivo.

Los últimos dos diccionarios mencionados van en consonancia con lo señalado por el DLE en torno al significado coloquial que puede expresar *de repente* como ‘posiblemente’. En el caso de *de pronto*, se señala, exactamente, lo mismo que se menciona de la posibilidad de interpretar a *de repente* como un marcador discursivo con un valor similar al de ‘quizás’.

Por último, es pertinente referirnos al *Diccionario de Partículas Discursivas del español* (DPDE, s.v. de repente). Este diccionario señala que esta expresión lingüística tiene una distribución geográfica importante en Argentina, México y Chile. Señalando, al respecto, que esta locución adverbial conlleva “una atenuación del compromiso del hablante con la posibilidad de que un hecho o situación ocurra. La partícula, de esta manera, mitiga la fuerza de lo expresado, disminuyendo, consecuentemente, su fuerza argumentativa”. En relación con *de pronto* hay que aclarar que, lamentablemente, este diccionario no presenta ninguna entrada.

2.4. La función atenuadora del lenguaje: Función interpersonal, cortesía y modalidad.

La atenuación es una estrategia lingüística de carácter pragmático que busca mitigar la fuerza ilocutiva de una expresión, regulando así “la relación interpersonal y social entre los participantes de la enunciación” (Montecinos, 2004: 20). Se trata, por lo tanto, de una estrategia conversacional, aparentemente contradictoria, ya que se sustenta en el alejamiento y suavización del mensaje de parte del hablante (Briz, 2006: 228). Al respecto, Briz (2011: 93) señala que la atenuación busca minimizar lo dicho, buscando mantener el acuerdo y la cortesía entre los interlocutores, que es por lo demás, el fin último de toda conversación, y “básica para producir el orden social y la condición *sine qua non* para la cooperación humana” (Gumperz, en Brown y Levinson [1987: xiii], cit. por Calsamiglia y Tusón, 2012: 147). Las razones, de este modo, por las que el hablante buscaría minimizar lo dicho sería:

para prevenir las amenazas a la imagen propia y ajena, las tensiones o conflictos producidos por las intrusiones en los territorios y en las agendas personales del otro; b) para reparar y curar –permítaseme la metáfora médica– las posibles heridas o afecciones, que, sin duda, se van produciendo en una interacción, suavizar tensiones; c) o para curarse en salud, es decir, para velar por uno mismo (Ídem).

Se puede desprender, entonces, de lo anteriormente dicho, que la atenuación funciona como una máscara que cubre las inseguridades y temores que impiden la expresión asertiva de los hablantes (Montecinos, 2004: 26). Ésta supone, por lo tanto, al igual que la intensificación –la estrategia pragmática opuesta– “un incremento gramatical y léxico de una base neutra, un añadido, y, en sentido retórico, una perífrasis o circunloquio, un rodeo expresivo” (Briz, 2006: 234).

Ahora bien, si tomamos en consideración todo lo que se ha dicho hasta el momento, podemos darnos cuenta que la atenuación, aparte de funcionar como una estrategia lingüística, también cumpliría roles vinculado con una estrategia social, que buscaría proteger la imagen de los hablantes ante lo dicho/hecho, y por lo tanto, trata de mantener la cortesía (Ídem). Cortesía que se define como “un conjunto de normas sociales establecidas por cada sociedad, que regulan el comportamiento adecuado de sus miembros, prohibiendo algunas formas de

conducta y favoreciendo otras” (Escandell, 1993: 136, cit. por Calsamiglia y Tusón 2012, 151). Sin embargo, la Pragmática, estudia, específicamente, la cortesía lingüística, que se sitúa en una dimensión que afecta a las interacciones en general. Se diferencia ésta, principalmente, en que se enfoca en el comportamiento verbal y la elección de determinados indicadores lingüísticos de cortesía, sin contar normas como “no empujar”. Además, asume que la función interpersonal del lenguaje está presente en el comportamiento comunicativo, y que los tratamientos de cortesía sirven, más que nada, para facilitar las relaciones sociales, disminuyendo la agresividad. Por lo tanto, la cortesía lingüística más que un conjunto de normas, se corresponde con un conjunto de *estrategias* que funcionan como un espacio de negociación en cualquier contexto (Calsamiglia y Tusón: 152). En relación a esto, se debe mencionar que la cortesía puede funcionar como: cortesía valorizante (agradadora) –que sería la que cumplirían las expresiones lingüísticas intensificadoras– y mitigadora (atenuante) (Briz, 2011: 93). Brown y Levinson (1987, cit. por Calsamiglia y Tusón: 159), al respecto, hablan más bien de *cortesía negativa*, definiéndolo como aquellos procedimientos que la persona ocupa para “compensar la posible agresión a la imagen negativa de su interlocutor”.

Ya entrando de lleno en las características más importantes de los atenuantes, podemos encontrar que ellos actúan, mayormente, “en unidades monológicas, lo que no niega que en ocasiones puedan tener un carácter reparador. Y algunas de estas partículas pueden aparecer en mayor o menor medida como actos (enunciados independientes)” (Briz, 2011: 95). No obstante, “cuando se atenúa el desacuerdo o la disconformidad respecto a la intervención de otro interlocutor, en el intercambio, puede hablarse de atenuación dialógica” (Briz, 2006). Por lo demás, se debe mencionar que la atenuación pragmática está determinada por el contexto comunicativo, el tipo de acto con el que se combina, la prosodia y la posición discursiva (Briz, 2011: 97). En este sentido, Cuenca Ordiñana (2008 cit. por Briz, 2011) menciona que la posición inicial es la que frecuentemente marca atenuación. En cambio, los signos prosódicos o no verbales que acompañan a la expresión verbal serán importantes para cumplir la función emotiva (Calsamiglia y Tusón, 2012: 171).

En relación con los marcadores discursivos es importante constatar que el DPDE revela que la atenuación es un valor modalizador presente en varias de ellas –nombrado aquí, eso sí, los marcadores discursivos como partículas discursivas–. Briz (2011: 105) agrega, al respecto,

que la modalización atenuadora puede llegar a ser, incluso, su función primordial, llegando hasta la misma exclusividad. Los modalizadores corresponden a aquellos “elementos que atenúan la fuerza de las aserciones” (Calsamiglia y Tusón, 2012: 161). La *modalidad*, por lo tanto, es un fenómeno discursivo que se refiere “al *cómo* se dicen las cosas; es decir, afecta a *lo dicho* –el contenido proposicional del enunciado- porque añade la perspectiva desde la cual el locutor considera lo que dice: por tanto se trata de la visión, del modo en que se ve aquello de que se trata” (Ídem: 164). Por ende, la modalidad se puede llegar a entender como expresividad (Ídem: 165). Existen, además, diversas formas de expresar la modalidad, pero las que importan para este trabajo, serán aquellas que expresan el grado de *certidumbre*, *probabilidad* o *posibilidad* del “dictum”.

Otra característica de esta categoría pragmática –pragmática porque participa de una estrategia– que es importante precisar es el hecho de que en ella se encuentran formas diversas que han sufrido un proceso de gramaticalización y pragmaticalización (Briz, 2011: 85)

Finalmente, se debe agregar que el término atenuación, también ha sido denominado por autoras como Fuentes Rodríguez (2008) con el término de ‘aproximativo’. Así también debe puntualizarse que referente al habla específica de Chile, J. Puga (1997) afirma que la actitud del hablante chileno en la conversación está determinada por una alta atenuación y cortesía para con el interlocutor.

2.5. El proceso de gramaticalización

Este concepto, según diversos autores, se inserta dentro de la corriente funcionalista del lenguaje, principalmente, porque esta corriente comprende a las categorías de la lengua como espacios sumamente flexibles, idea que es central y compatible, con el proceso de gramaticalización (Cuenca y Hilferty 1999: 155; Company 2003: 5). También, por otro lado, el funcionalismo interpreta al cambio lingüístico² como un proceso creativo que vincula tanto al hablante como al oyente (Company 2004: 7-8), aspecto en el que la gramaticalización coincide, directa o indirectamente.

Ahora bien, más allá de lo anterior, lo primero que debe mencionarse, en relación con este concepto, es que éste no es un término completamente aceptado o consistente entre todos los autores. En este sentido, este concepto no ha tenido un nombre muy preciso. Es así que este término ha sido denominado a lo largo de la historia del estudio de este concepto también como ‘pragmaticalización’, e inclusive, se ha llegado a hablar de ‘discursivización’.

En relación con lo anterior, inicialmente, el primero en ocupar el término³ fue Meillet en 1912 (Cuenca y Hilferty 1999: 155; Company 2003: 21; Company 2004: 131), quien lo definió como la atribución de un carácter gramatical a una palabra que anteriormente funcionaba autónomamente. Además, consideró a este proceso –junto con la analogía– como una de las fuentes principales de creación de formas gramaticales. Pero ya más tarde, con Traugott (1989, cit. por Company, 2004), la noción de gramaticalización se acercó mayormente a la idea de pragmaticalización. Noción, por lo demás, más aceptada en la actualidad.

Abordando ya más en profundidad la definición de este concepto, debe mencionarse que una de las definiciones más aceptadas por la tradición es la de que ésta corresponde a un proceso a partir del cual una unidad léxica o estructura asume una función gramatical, o una unidad gramatical asume una función aun más gramatical (Cuenca y Hilferty, 1999: 155; Company, 2003: 9; Rojas, 2008: 211). Es, por lo tanto, un proceso sistemático y gradual, irreversible, y por lo regular, unidireccional, donde se debilita el significado referencial de las formas, pero

² La gramaticalización es considerada como un tipo de cambio lingüístico.

³ En su forma anglosajona: *grammaticalisation*.

se obtiene una ganancia en el significado gramatical más abstracto, volviéndose así mucho más polisémico (Cuenca y Hilferty 1999: 155; Company 2003: ídem). Respecto a esto, el proceso gradual de la gramaticalización influirá en cuán gramaticalizado estará un elemento dentro de un mismo componente (Girón, 2004: 247). Es importante mencionar, en todo caso, que la característica unidireccionalidad del proceso de gramaticalización debe ser matizado y relativizado (Cuenca y Hilferty, 1999: 60). Al respecto, Company (2004) menciona que hay casos en los que el proceso puede darse en el sentido inverso, agregando que sería bueno, en este caso, que tratáramos de determinar si son casos excepcionales que rompen la premisa, o si son ejemplos que pertenecen a otro proceso, como el que ella postula: el de desgramaticalización.

Ahora bien, definiciones más actuales y complementarias señalan que la gramaticalización consistiría en la fijación de estrategias discursivas, que con el correr del tiempo se generalizan, llegando incluso a la obligatorización, y posteriormente a la convencionalización, donde finalmente se pierde todo condicionamiento pragmático, “de manera que los fenómenos lingüísticos que, en un estado de lengua dado, operan en un nivel discursivo o textual, en un nivel más pragmático, se convierten con el paso del tiempo en construcciones gramaticales convencionales, carentes ya de condicionamientos pragmáticos” (Traugott 1982, 1989, 2003; Girón 2002a: 104-105, cit. por Company, 2004: 9). Esta perspectiva nueva es llamada como pragmatización (Company 2003: 20-22), o como hipótesis de la gramática emergente⁴ (Cuenca y Hilferty 1999: 161). Por otro lado, tenemos también a la hipótesis de la subjetivación que menciona Cuenca y Hilferty (1999: 162-163), la que considera a la gramaticalización como un proceso de cambio lingüístico que se produce por motivación del emisor, quien subjetiviza progresivamente las formas gramaticales cuando le añade sus actitudes y creencias. De todos modos, Company (2003: 11) menciona que más allá de la perspectiva que se llegue a tomar para definir la gramaticalización, lo cierto es que ésta se correspondería con “un macrocambio, un *cambio de cambios*”, ya que pertenece a un cambio pancrónico –que alberga cambios sincrónicos y diacrónicos simultáneamente–, que incluye, además, patrones de cambio evolutivo, que muchas veces, involucra un cambio en el nivel de

⁴ Cuenca y Hilferty (1999) se refieren, más que a una postura teórica, a una de las motivaciones para el surgimiento de la gramaticalización. Aunque en realidad, lo expresado por ellos es básicamente lo mismo que Company (2003) menciona de la postura de la pragmatización.

la lengua. En relación con esto último, es importante mencionar la postura teórica más extrema presentada por esta misma autora, la cual considera que la gramaticalización es la fuente principal de creación de gramáticas. Por esta misma razón, describe a este proceso como la cristalización y rutinización del uso (Ídem: 20-22). Finalmente, es importante mencionar que Cuenca y Hilferty (1999:159) remarcan que la gramaticalización se trata más bien de un proceso de pragmatización, porque en estricto rigor, lo que sucede es un proceso en el que se modifica un significado gramatical de una forma lingüística en favor de valores más pragmáticos.

Si nos adentramos en las principales características que describen al proceso de gramaticalización, se puede observar que uno de sus efectos más importantes es la producción –muchas veces, aunque no siempre– de más de una forma lingüística: formas lingüísticas que con el correr del tiempo, se diferenciarán en formas innovadoras y conservadoras. Será la forma innovadora la que puede, al transcurrir el tiempo, llegar a independizarse del contexto, e invadir, por esto mismo, los espacios contextuales de la forma conservadora. Por esta misma razón, se puede entender también a la gramaticalización como un proceso de *desmarcación* (Company 2003: 25-26). Por otro lado, es importante mencionar que el *reanálisis* es considerado como el principal mecanismo utilizado⁵. Este mecanismo consiste en la reinterpretación por parte del oyente de las relaciones o valores que conllevan las formas lingüísticas, a través de una manipulación conceptual y/o formal (Ídem: 45).

Si tomamos en consideración lo ya mencionado, podemos notar que el concepto de gramaticalización se corta fuertemente con la idea del *cambio en marcha* de sociolingüística variacionista (Labov, 1983). Ya que la teoría de la gramaticalización, al igual que la noción del *cambio en marcha*, concibe a la lengua como un sistema que está en constante cambio (Silva-Corvalán, 2001: 216). Por esta misma razón, Silva-Corvalán (2001:16) agrega que “los mecanismos internos del cambio lingüístico incluyen procesos tales como la *regularización* y *generalización* de reglas o patrones lingüísticos y la *gramaticalización*”.

En relación con esto, se ha observado que “las zonas de una lengua donde la gramaticalización puede ocurrir con facilidad son aquéllas en las que el punto de vista del

⁵ También se considera a la *analogía* como un mecanismo de gramaticalización, pero ésta, no es muy aceptada por la tradición.

hablante, su subjetividad, es un elemento esencial. (Ídem: 217). Por otro lado, también se ha evidenciado que “los conceptos objetivos o más cercanos al emisor y elementos de uso frecuente tienden a participar en procesos de gramaticalización que parecen resultar de la extensión metafórica de significados” (Ídem.). Este fenómeno, el de la metáfora, es junto con la metonimia, los dos procedimientos mayormente vinculados al proceso de gramaticalización. En este sentido, Cuenca y Hilferty (1999: 169-171) mencionan que el proceso de subjetivación que se da en la gramaticalización sucede por un principio de información o relevancia de base metonímica que se desarrolla evolutivamente de forma secuencial, por contigüidad en el dominio cognitivo de dos dominios semánticos. Esta inferencia hecha por contigüidad de dominios puede con el tiempo convencionalizarse. Por lo general, se asume que el procedimiento metafórico es el resultado final de diferentes procesos metonímicos (Ídem: 170), y que corresponde al fenómeno de generalización –que se da después de un tiempo– del cambio sintáctico producido por los procesos metonímicos anteriores. Al parecer, estos mismos procedimientos son los que se dieron en la gramaticalización de *de repente* como un marcador discursivo de modalidad epistémica (Rojas, 2008). Las escalas de abstracción metafórica que se han propuesto, constituyentes de posibles cadenas de gramaticalización han sido, por ejemplo, las de Traugott (1989, 31 cit. por Company, 2004), quien lo define de la siguiente forma:

el cambio semántico-pragmático en las etapas tempranas de gramaticalización es unidireccional. Significados con contenido proposicional pueden desarrollar significados textuales (de establecimiento de cohesión) o expresivos (presuposicionales u otros de tipo pragmático) o ambos, en el orden.

Finalmente, es importante mencionar que se considera que el desarrollo de marcadores discursivos es un ejemplo de un proceso de gramaticalización, “pues se trata de un cambio funcional a una categoría (semi)cerrada de elementos que desarrollan significados textuales y frecuentemente además expresivos” (Silva-Corvalán, 2001: 218). En este sentido, se debe mencionar que el grado de gramaticalización y/o pragmaticalización que contengan éstos serán distintos, y será la posición que ocupen éstas dentro de la oración la que determine el grado de gramaticalización y pragmaticalización de las mismas (Briz, 2011: 86).

3. METODOLOGÍA

3.1. Corpus

El diseño de esta investigación es de tipo correlacional, ya que pretende asociar variables. En este sentido, se puede decir que se corresponde con una investigación mayormente de tipo cuantitativa, porque pretende cuantificar la frecuencia de uso de las locuciones adverbiales *de repente* y *de pronto* en un corpus amplio de 120 entrevistas recogido y facilitado por el grupo de Estudio Sociolingüístico del Español de Chile (ESECH). Por lo tanto, en este ámbito, para el análisis sociolingüístico de las muestras se aplicará la propuesta de Labov (1983) del “paradigma cuantitativo o variacionista”, en el que, se recopila un conjunto de entrevistas realizadas a sujetos representativos de diferentes estratos sociales del habla santiaguina de Chile, para después aplicar a la muestra procedimientos formales que miden la significación estadística de la correlación entre variables dependientes –fenómenos lingüísticos– y variables independientes –fenómenos sociodemográficos o contextuales–. Pero al mismo tiempo, nuestro trabajo contempla un componente de tipo cualitativo, ya que pretende describir las funciones semánticas, pragmáticas y discursivas más importantes que presenten estas dos locuciones adverbiales, en relación con los subvalores que contengan y a la posición preferente que manifiestan.

Las variables dependientes que se estudiarán serán las locuciones *de repente* y *de pronto*. Por su parte, las variables sociodemográficas, es decir, las variables sexo-género, edad, y grupo socioeconómico, corresponderán a las respectivas variables independientes objeto de estudio. Por otro lado, las categorías de análisis corresponderán mayormente a enunciados completos en las que se encuentren insertas las locuciones adverbiales *de repente* y *de pronto*, pero siempre considerando el entorno dialógico en que estos enunciados estén inmersos.

3.1.1. El proyecto de estudio ESECH (Estudio Sociolingüístico del Español de Chile)

El proyecto de estudio ESECH tiene como principal objetivo analizar las variables sociolingüísticas del español hablado en Santiago de Chile y está constituido por entrevistas realizadas a sujetos de la capital entre los años 2005 y 2011, quienes para ser considerados santiaguinos debían cumplir con los requisitos de haber nacido y residido ininterrumpidamente en Santiago, haber residido ininterrumpidamente desde los 5 años en Santiago, o bien, haber nacido en Santiago y haber residido en la ciudad la mayor parte de sus vidas –no haberlo hecho en períodos que sumados superen los cuatro años en 55 años y más y los tres años en el tramo de 35 a 54 años–. En base a esto, la estratificación se llevó a cabo mediante los criterios metodológicos propuestos por el grupo ESECH, que considera los indicadores: nivel educacional, profesión u ocupación y comuna de residencia.

3.1.2. La entrevista empleada en ESECH

La intención principal fue conseguir muestras que dieran formas vernáculas, para esto se procuró generar un ambiente natural de interacción, cercano a la conversación espontánea, mediante la aplicación de entrevistas semiestructuradas, que, según diversos autores, son las más apropiadas para la obtención de muestras de la lengua hablada en la cantidad y con la calidad necesaria para analizarlas cuantitativamente. En general, se intentó generar climas de confianza, para esto se procedió a aplicar la entrevista a personas cercanas al entrevistador, intentando no alterar las maneras habituales en que estos se relacionaban –usar, por lo tanto, los mismos pronombres de tratamiento, por ejemplo– y a realizarla en un lugar tranquilo y familiar o no extraño para garantizar la comodidad del informante, quien, por lo demás, había formado una carta de consentimiento para ser grabado durante al menos 50 minutos. Por otro lado, el cuestionario que se empleó estaba compuesto de distintas secciones cuyos temas y orden secuencial eran obligatorios (datos sociodemográficos, narración de experiencias significativas como anécdotas, accidentes, etc., preguntas de opinión, lectura de texto, lectura

de listado de palabras y preguntas sobre actitudes lingüísticas), cuyas subsecciones eran algunas estratégicamente opcionales (dependiendo de lo que el entrevistador consideraría de interés para el informante y de si este era hombre, mujer, joven, mayor, etc.).

3.1.3. Procedimiento de estratificación social utilizado en ESECH

La estratificación social de los sujetos se realiza asignando puntajes a los sujetos según diversos parámetros, la suma de éstas determinará el grupo social al que este sujeto pertenece. Los criterios de clasificación están regidos de acuerdo a tres variables: nivel educacional (3 puntos), profesión u ocupación (2 puntos) y comuna de residencia (1 punto). Prieto (1995-1996) fue quien determinó la pertinencia de estas variables, pero fue perfeccionado y actualizado por la empresa de Investigaciones de Mercado y Opinión Pública (ADIMARK, 2003) con base en los estudios acerca de la realidad socioeconómica del país. En general, se asume que el nivel educacional es la variable más importante, al contrario, del sector de residencia que se considera el menos importante. La escala de estratificación está conformada por cuatro grupos socioeconómicos: bajo, medio-bajo, medio y medio-alto.

3.2. Población y muestra

Los sujetos entrevistados conforman la población constituida por hombres y mujeres santiaguinos a partir de los 20 años de edad. En este sentido, Blas Arroyo (2008), distingue tres grupos correspondientes a tres niveles vitales distintos: a) de 20 a 34 años, grupo más joven que comienza a insertarse, incipientemente, en el mundo laboral; b) de 35 a 54 años etapa de desarrollo laboral pleno y c) desde 55 años, en que han dejado el mundo laboral o están prontos a hacerlo. Asimismo, la clasificación sociodemográfica de los sujetos se realizó mediante una “muestra por cuotas de afijación uniforme”, en la que se divide a la población en categorías o estratos a los que, luego, se les asigna una cuota (López Morales, 1994: 58). El tamaño de la muestra posee un número de informantes considerados suficientes en la bibliografía sociolingüística (cf. Trudgill y Hernández Campoy, 2007, s. v. representatividad y López Morales, 1994: 52). En total, la distribución sociodemográfica de los sujetos entrevistados que conforman la muestra se puede resumir en la siguiente tabla:

Tabla I. Proporción de sujetos según características sociodemográficas de sexo, edad, y grupo socioeconómico

	20-34		35-54		55 y más		Total
	H	M	H	M	H	M	
Medio Alto	5	5	5	5	5	5	=30
Medio	5	5	5	5	5	5	=30
Medio bajo	5	5	5	5	5	5	=30
Bajo	5	5	5	5	5	5	=30
	20	20	20	20	20	20	=120

Las características sociodemográficas de cada sujeto en particular, segmentado de acuerdo con su sexo, edad y grupo socioeconómico, hallamos una síntesis en la Tabla II:

Tabla II. Características sociodemográficas de los integrantes de la muestra⁶

Estrato	Grupo edad	Sexo	Código	Edad	Nivel educacional	Profesión u ocupación	Comuna de residencia
MEDIO ALTO	55 años y más	Mujeres	MA III M189 ⁷	68	UC	Relacionadora pública	Las Condes
			MA III M188	62	UC	Abogada	Ñuñoa
			MA III M187	56	UC	Ingeniero agrónomo	Providencia
			MA III M186	56	UC	Médico	Providencia
			MA III M185	56	UC	Diseñadora de interiores y muebles	Las Condes
		Hombres	MA III H181	59	UC	Ingeniero comercial	San Miguel
			MA III H180	59	UC	Ingeniero comercial	Ñuñoa
			MA III H179	58	UC	Constructor civil y profesor universitario	Vitacura
			MA III H178	56	UC	Ingeniero/Jefe de área bancaria	Ñuñoa
			MA III H177	55	UC	Analista de sistemas	Providencia
	35 a 54 años	Mujeres	MA II M173	51	UC	Ingeniera comercial	Las Condes
			MA II M172	50	UC	Ingeniera de gestión	La Reina
			MA II M171	36	UC	Profesor universitario de Inglés	Providencia
			MA II M170	35	UC	Socióloga	Las Condes
			MA II M169	35	UC	Abogado	Providencia
		Hombres	MA II H165	49	UC	Odontólogo y profesor universitario	Peñalolén
			MA II H164	49	UC	Gerente general de empresa	Lo Barnechea
			MA II H163	47	UC	Ingeniero de ejecución en Marketing	Las Condes
			MA II H162	40	UC	Jefe de área industrial	Ñuñoa
MA II H161			36	UC	Ingeniero comercial	Ñuñoa	
			MA I M157	25	UC	Traductora e intérprete de inglés	Ñuñoa
			MA I M156	23	UI	Estudiante de Filosofía	Las Condes

⁶ En esta columna se presenta la siguiente información por orden de aparición: estrato socioeconómico (MA=medio alto, M=medio, MB=medio bajo, B=bajo), grupo etario (III=adultos mayores de 55 años y más, II=sujetos adultos de edad intermedia entre 35 y 54 años y I=hablantes jóvenes de entre 20 y 34 años) y sexo (M=mujer y H=hombre). A continuación del sexo se indica el número correlativo del sujeto en el corpus.

⁷ La simbología de las siglas de esta columna son: UC=educación universitaria completa; UI= educación universitaria incompleta; TPC=educación superior técnico-profesional completo; TPI=educación superior técnico-profesional incompleto; MC=educación media completa; MI=educación media incompleta; MTPC=educación media técnico-profesional completa; MTPI=educación media técnico-profesional incompleto; BC=educación básica completa; BI=educación básica incompleta.

	20 a 34 años	Mujeres	MA I M155	21	UI	Estudiante de Terapia ocupacional	Ñuñoa		
			MA I M154	21	UI	Estudiante de Medicina	Las Condes		
			MA I M153	21	UI	Estudiante de Fonoaudiología	Las Condes		
		Hombres	MA I H149	24	UI	Estudiante de Lengua y Literatura Hispánicas	Vitacura		
			MA I H148	23	UI	Estudiante de Bioquímica	Providencia		
			MA I H147	23	UI	Estudiante de diseño industrial	Providencia		
			MA I H146	22	UI	Estudiante de Filosofía	Ñuñoa		
			MA I H145	21	UC	Licenciado en Historia	Ñuñoa		
		MEDIO	55 años y más	Mujeres	M III M141	68	TPC	Empleada pública jubilada	Ñuñoa
					M III M140	62	TPC	Agente de seguros de vida	La Reina
M III M139	59				UC	Profesora Educación General Básica	Puente Alto		
M III M138	57				UC	Profesora Educación General Básica	Maipú		
M III M137	55				TPC	Vendedora de tienda comercial	La Florida		
Hombres	M III H133			57	UC	Contador auditor	San Joaquín		
	M III H132			56	UC	Profesor de Educación General Básica	Puente Alto		
	M III H131			56	TPC	Contador	La Florida		
	M III H130			56	TPC	Contador	Puente Alto		
	M III H129			55	UI	Programador	Providencia		
35 a 54 años	Mujeres		M II M125	52	TPC	Productora y supervisora de eventos	Las Condes		
			M II M124	51	TPC	Secretaria	Maipú		
			M II M123	50	TPC	Secretaria	Macul		
			M II M122	48	TPC	Decoradora de interiores	Ñuñoa		
			M II M121	38	UC	Psicopedagoga	Maipú		
	Hombres		M II H117	48	TPC	Diseñador gráfico	Maipú		
			M II H116	47	UC	Contador	Maipú		
			M II H115	47	TPC	Administrador de empresas	Maipú		
			M II H114	48	TPC	Dibujante industrial	La Florida		
			M II H113	36	TPC	Mecánico	Maipú		
		Mujeres	M I M109	26	UI	Estudiante de Enfermería	Ñuñoa		
			M I M108	24	TPC	Técnico paramédico	Santiago		
			M I M107	24	UI	Estudiante de Ingeniería	Lo Prado		
			M I M106	23	UI	Estudiante de Medicina veterinaria	Puente Alto		
			M I M105	21	UI	Estudiante de Fonoaudiología	Santiago		
		M I H101	23	UI	Estudiante de Física	La Florida			
		M I H100	22	TPI	Estudiante de Tecnología en sonido	Santiago			

	20 a 34 años	Hombres	M I H099	22	UI	Estudiante de Diseño gráfico	Macul
			M I H098	22	UI	Estudiante de Pedagogía en Lenguaje y Comunicación	Ñuñoa
			M I H097	21	UI	Estudiante de Arquitectura	Maipú
MEDIO BAJO	55 años y más	Mujeres	MB III M093	62	MC	Auxiliar de enfermos	San Miguel
			MB III M092	60	MTPC	Técnico paramédico	San Bernardo
			MB III M091	59	MC	Auxiliar administrativo en colegio	La Pintana
			MB III M090	56	MC	Dueña de casa	La Florida
			MB III M089	56	MTPC	Ayudante de contador	Maipú
		Hombres	MB III H085	68	MC	Jubilado	Estación Central
			MB III H084	64	MC	Relojero	Santiago
			MB III H083	65	MTPC	Guardia de seguridad	San Bernardo
			MB III H082	58	MC	Contratista	Independencia
			MB III H081	58	MC	Carabinero jubilado	La Florida
	35 a 54 años	Mujeres	MB II M077	48	MC	Dueña de casa	Maipú
			MB II M076	47	MC	Dueña de casa	Maipú
			MB II M075	46	MC	Empleada pública	Maipú
			MB II M074	46	MC	Empleada municipal	Conchalí
			MB II M073	41	MTPC	Peluquera	Lo Prado
		Hombres	MB II H069	50	MC	Jefe de turno en empresa	Puente Alto
			MB II H068	49	MC	Chofer municipal	Quilicura
			MB II H067	48	MC	Taxista	Macul
			MB II H066	45	MTPC	Chofer de bus	Maipú
			MB II H065	41	TPC	Mecánico	El Bosque
20 a 34 años	Mujeres	MB I M061	25	TPI	Técnico en laboratorio clínico	Puente Alto	
		MB I M060	24	MTPC	Ayudante de cocina	San Ramón	
		MB I M059	22	TPI	Técnico en enfermería	El Bosque	
		MB I M058	20	MTPC	Vendedora de tienda cesante	Quinta Normal	
		MB I M057	20	MC	Promotora de tienda comercial	Puente Alto	
	Hombres	MB I H053	29	MC	Chofer de colectivo	Puente Alto	
		MB I H052	25	MC	Comerciante ambulante	Pudahuel	
		MB I H051	25	MTPC	Guardia de seguridad	San Joaquín	
		MB I H050	25	MTPI	Fotocopiador	Estación Central	
		MB I H049	20	MC	Reponedor de supermercado	La Florida	
			B III M045	68	BI	Dueña de casa	El Bosque

BAJO	55 años y más	Mujeres	B III M044	61	MI	Dueña de casa	San Ramón
			B III M043	59	BI	Dueña de casa	Lo Espejo
			B III M042	58	BC	Empleada de casa particular	Pedro Aguirre Cerda
			B III M041	56	BI	Feriante	La Granja
		Hombres	B III H037	69	BI	Carpintero	La Florida
			B III H036	64	BI	Electricista	San Joaquín
			B III H035	64	BC	Conserje	San Bernardo
			B III H034	56	BI	Dueño de un pequeño almacén	Pudahuel
			B III H033	55	BI	Ayudante de construcción	San Bernardo
			35 a 54 años	Mujeres	B II M029	50	BI
	B II M028	49			BI	Comerciante	La Pintana
	B II M027	47			BI	Niñera	Puente Alto
	B II M026	40			MI	Dueña de casa	La Pintana
	B II M025	39			MI	Auxiliar de aseo y modista	Estación Central
	Hombres	B II H021		46	BI	Yesero y albañil	Puente Alto
		B II H020		45	BC	Cartero	Cerro Navia
		B II H019		45	MC	Supervisor de bodegas	Renca
		B II H018		39	BC	Dueño de un pequeño almacén	San Bernardo
		B II H017		38	BC	Conserje	San Ramón
	20 a 34 años	Mujeres	B I M013	29	MI	Empleada de casa particular	San Ramón
			B I M012	29	MI	Dueña de casa	El Bosque
			B I M011	26	MI	Vendedora tienda	El Bosque
			B I M010	23	BC	Dueña de casa	Maipú
			B I M009	20	BC	Dueña de casa	Recoleta
Hombres		B I H005	25	BI	Guardia de seguridad	La Pintana	
		B I H004	25	MI	Reparador de computadores	Maipú	
		B I H003	22	MI	Reponedor de supermercado	Puente Alto	
		B I H002	21	MI	Obrero de la construcción	San Bernardo	
		B I H001	20	MI	Estudiante de enseñanza media	San Ramón	

3.3. Esquema operativo

Las etapas del esquema operativo, se resumen de la siguiente manera:

- Búsqueda y recolección de la bibliografía pertinente.
- Lectura y análisis crítico de la bibliografía pertinente.
- Elaboración y redacción del Marco teórico.
- Determinación de la Metodología aplicada.

3.4. Procedimiento de análisis

El procedimiento que se ocupará será, inicialmente, cuantificar la cantidad de veces que aparezcan las locuciones adverbiales *de repente* y *de pronto*, por separado. Posteriormente, se analizarán las distintas funciones semánticas, pragmáticas y discursivas que cada una manifieste en el corpus bajo análisis. Después, se examinarán sus distintas posiciones evaluando la relación existente con su función determinada como marcadores del discurso. Hecho esto, se procederá después a tabular todos los datos, para poder analizarlos con mejor claridad. Finalmente, se procederá a analizar, en primer lugar, si existe un uso específico de estas dos locuciones adverbiales como marcadores discursivos, y posteriormente, se registrarán las regularidades y diferencias que presenten, contraponiéndolas. Todo esto con el fin de correlacionar las distintas frecuencias y funciones halladas en las locuciones adverbiales *de repente* y *de pronto* como marcadores discursivos con las variables independientes en estudio: sexo-género, edad y grupo socioeconómico de los sujetos.

4. PRESENTACIÓN Y ANÁLISIS DE RESULTADOS

4.1. Análisis pragmático de las funciones de los Marcadores del Discurso *de repente* y *de pronto* en Santiago de Chile.

En este apartado presentaremos las funciones asociadas a los marcadores del discurso *de repente* y *de pronto*, según lo encontrado en el corpus de estudio y según lo planteado en la bibliografía que ha sido estudiada. Para efectos de este análisis, se tiene en consideración las características y propiedades que, de modo general, definen a los marcadores del discurso (Martín Zorraquino y Portolés, 1999; Portolés, 2001; Loureda y Acín, 2010). Asimismo, también se tienen en consideración las clasificaciones propuestas por estos mismos autores, como también la propuesta de clasificación señalada por Cortés y Camacho (2005).

De este modo, dicho lo anterior, se considerará, en primer lugar, los casos en que tanto *de repente* como *de pronto* no funcionan como un marcador discursivo, sino que como un adverbio –valor original de ambas locuciones–, con el fin de plantear un contraste que permita distinguir en qué contextos aparecen estas locuciones en su valor de marcador discursivo y en qué contextos no lo hace. Al mismo tiempo, se irán señalando, también, los casos en los que existe mayor ambigüedad en el valor asignado a ambas locuciones.

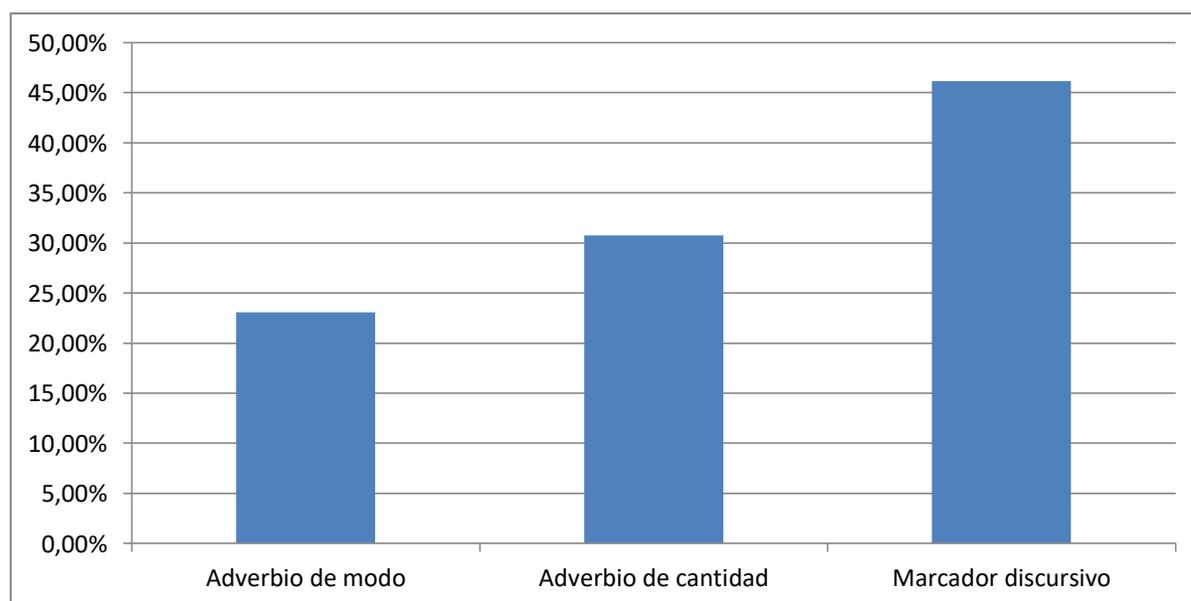
Posteriormente, se presentarán las otras funciones pragmático-discursivas fundamentales asociadas a los marcadores discursivos de este estudio. Estas funciones tienen que ver, mayormente, con el valor modalizador atenuativo de la fuerza argumentativa del enunciado que tienen estas locuciones, según lo señalado por autores como Rojas (2008) y Briz (2011). Considerando, además, todas las características que se han señalado como fundamentales en la atenuación del lenguaje (Montecinos, 2004; Briz, 2006; Calsamiglia y Tusón, 2012).

Finalmente, se irán señalando los principales rasgos que caracterizan a estos marcadores discursivos, según parámetros tales como la posición preferente, la combinatoria preferente con otros marcadores discursivos y la prosodia que los caracteriza.

Antes de comenzar con la presentación de las funciones asignadas a *de repente* y *de pronto*, es necesario mostrar los resultados generales que el corpus arroja con respecto a *de repente* y *de pronto*, en términos cuantitativos.

Para el caso de *de pronto*, nuestro corpus de análisis arrojó muy pocas apariciones. En total, se cuentan 14 apariciones, pero con un ‘outsider’⁸, por lo que, para objetivos de este análisis, se considera que, en realidad, sólo se encontraron 13 apariciones. De ese total, en siete ocasiones aparece en su valor adverbial (53, 85%) –tres veces en su valor adverbial de modo (23,08%), y cuatro veces en su valor adverbial de cantidad (30,77%) –, y en tan sólo seis ocasiones aparece en su valor de marcador discursivo (46,15%). Tomando en cuenta estos datos, podemos notar que, en general, el uso de *de pronto* como marcador discursivo es bajo, pero no tan bajo considerando su porcentaje en relación con el total de veces en que ésta apareció. Ver Gráfico 1:

Gráfico 1. Porcentaje de frecuencia de uso de los distintos valores de *de pronto*

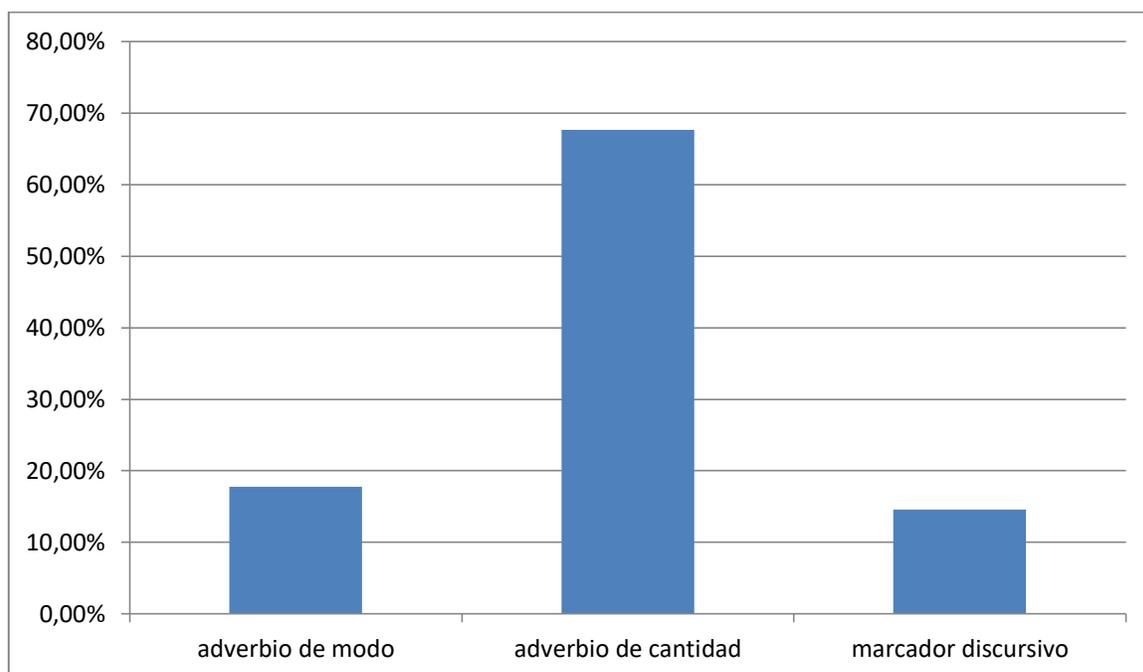


⁸ Un ‘outsider’ es toda aparición de *de repente* y *de pronto* que no pudo clasificarse bajo ninguna función, o que, sencillamente, se considera fue utilizada como una muletilla sin ninguna función aparente.

En cambio, en el caso de *de repente*, la cantidad de apariciones es, notablemente, diferente, en cuanto a cantidad se refiere.

Esta locución presenta una frecuencia de 862 apariciones en total, con 11 ‘outsiders’, por lo que se considera un total real de 851 casos encontrados. Su función adverbial es la más frecuente, con un total de 727 apariciones (85,43%) –151 apariciones (17,74%) en su valor adverbial de modo, y 576 apariciones (67,69%) en su valor adverbial de cantidad–. Aun así, si bien la cantidad de veces en que aparece *de repente* como un marcador discursivo es baja, en comparación a las ocasiones en que cumple una función gramatical, lo cierto es que su frecuencia de uso cuenta con un total no despreciable de 124 apariciones (14,57%). Ver el Gráfico 2:

Gráfico 2. Porcentaje de frecuencia de uso de los distintos valores de *de repente*



4.1.1. *De repente* y *de pronto* en su valor gramatical

Antes de presentar los valores de *de repente* y *de pronto* en su función de marcadores del discurso, es pertinente mostrar los distintos casos en que estas locuciones cumplen un valor gramatical. Como ya se ha dicho, estas dos locuciones cuando cumplen un rol gramatical presentan un valor adverbial. Este valor adverbial puede ser de dos tipos: valor adverbial de modo o valor adverbial de cantidad. Al respecto, se debe mencionar que, en términos proporcionales, el valor adverbial de modo aparece en menor cantidad, en comparación a su homónimo de cantidad que, además, es el valor que más aparece en todo el corpus, con una amplia diferencia.

A continuación mostraremos ejemplos del corpus donde se da cuenta de esta situación:

1. E típico de los hombres en todo caso/ ¿oye te han asaltado alguna vez o has sido víctima de algún asalto?⁹
I: sí
E: ¿sí?/ ¿cuántas veces?/ ¿una?/ ¿dos?
I: dos
E: ¿me puedes contar un poco?
I: y yo traía por primera vez llevaba a un amigo/ o sea un amigo que/ primera vez que lo llevaba para la casa a él/ venía para la casa/ ya yo dije para no pagar nos vinimos en esta micro que nos dejaba más lejos poh/ nos bajamos y **de repente** vemos a dos hombres corriendo hacia nosotros (B I H003).
2. I: [...] no podíamos entrar/ qué sé yo// y estábamos en la reunión y **de repente** nos/ nos gritan por la pandereta un gallo que nos “los están buscando a ustedes/ salgan al tiro/ hueones” y qué sé yo “arranquen” [...] (MA III M187).
3. I: eh <alargamiento/>/ una vez/ estaba<alargamiento/><vacilación/> pero no sé si fue mi idea o fue que realmente pasó/ estaba<alargamiento/> de <alargamiento/> guata en mi cama/ de guatita leyendo/ qué sé yo/ estudiando/ no me acuerdo/ y **de pronto** sentí// que alguien me <alargamiento/> me tocó <alargamiento/> la espalda [...] (M II M121).

⁹ Para su mayor comprensión, se destacarán con cursiva y negrita las apariciones de *de repente* y *de pronto* que ejemplifican la función señalada en el apartado. Dependiendo de la función que esté siendo analizada, también se subrayarán los elementos lingüísticos contiguos que sean útiles para comprender de mejor forma la función correspondiente. Por otro lado, los elementos prosódicos que se mantuvieron fueron las pausas, las etiquetas de alargamiento, vacilación y énfasis, los cuales, en muchas ocasiones, sirven para entender de mejor forma la función que se está llevando a cabo. Y por último, también se transcribieron los ejemplos agregando las eses que fuesen aspiradas u omitidas, además, de la /d/ intervocálica omitida o contraída. Lo único que se mantuvo fue el *poh* y el voseo.

4. E: umm/ admite que te gusta la Feña hueón
I: ¿la Feña? /hay un sólo capítulo de la Feña que me dio mucha risa
E: ¿cuál?
I: que **de pronto** vi / dos locos se estaban peleando por ella/ y ella lo fue a parar y le pegaron el manso combo hueón [...] (MB I H052).

5. E: ¿cómo le afecta a usted todo este cambio que ha ocurrido en el transporte?
I: o sea/ me eeh me/ afecta de que es rabia por que una **de repente** va apurada/ bueno en el metro/ igual es rápido pero hay que hacer transbordo// más encima soportar la gente / los olores y todas las cuestiones// y mucha gente / porque en un carro cuánta gente no va (B I M013).

6. E: ya y<alargamiento/> ¿tú has ido alguna vez<alargamiento/> no sé poh/ a algún gimnasio /como para esculpir tu figura o algo así?
I: al gimnasio no/ pero sí hago ejercicio / de hecho **de repente** salgo a trotar [...] (M II H113).

7. I: bueno me parece que el Julián García Reyes/ yo creo que él hablaba pero perfecto
E: ya
I: de verdad que <alargamiento/> se expresaba muy bien/ y además que él lograba transmitir las emociones a través de lo que él estaba diciendo por la radio// pero la Carolina Urrejola/ que tiene un programa <alargamiento/> no me acuerdo en qué radio es/ pero **de pronto** lo escucho cuando voy en <vacilación/> por ahí// ehm <alargamiento/>/ yo creo que ella habla muy bien también/ tanto en la televisión como en la radio (M II M121).

8. E: exacto// y ¿cuáles crees<vacilación/> nos vamos a ir al otro extremo/ son algunos rasgos característicos de las personas de clase alta de Santiago?/ los cuicos
I: es que ahí yo creo que ellos/ ellos sí <alargamiento/> chuta me falta ahí poder <vacilación/> las palabras técnicas para poder expresar, pero es <vacilación/> ellos sí/ en definitiva/ ehm <alargamiento/> articulan muy bien las palabras y **de pronto** las exageran// además que <alargamiento/> aumentan el <alargamiento/> volumen <silencio/> estoy pensando en alguien/ por ejemplo/ el/ el Mauricio Ojeda (M II M121).

Como se puede notar, en 1) y 2), *de repente* funciona con un valor similar al de *repentinamente*, *súbitamente*, o *de manera repentina*, es decir, como una locución adverbial de modo. Lo mismo se da para los casos 3) y 4), en los cuales *de pronto* cumple la función recientemente señalada. En los casos 5) y 6), *de repente* también cumple una función adverbial, pero en este caso, una función adverbial de cantidad, con un significado similar al de *algunas veces*, *a veces* o *de vez en cuando*. Lo mismo sucede con *de pronto* en los casos 7)

y 8). Con estos ejemplos, podemos comprobar que tanto *de repente* como *de pronto* pueden funcionar, en algunas ocasiones, con un valor gramatical en el habla del español de Chile – que viendo el Gráfico 2 y el Gráfico 3 nos damos cuenta de que, en su gran mayoría, se da en su valor adverbial de cantidad–. Dicho esto, ya podemos proceder a iniciar con el estudio de las funciones que ambas locuciones desempeñan en su valor pragmático de marcador discursivo

4.1.2. *De repente y de pronto* como Marcadores del Discurso: Función semántica

Considerando las características típicas de los marcadores discursivos señaladas por gran parte de la bibliografía sociolingüística, podemos comprobar que tanto *de repente* como *de pronto* tienden a ocupar, en determinadas ocasiones, una función de Marcador del Discurso. Es decir, se comportan como una: a) unidad lingüística invariable, b) no cumplen una función sintáctica en la oración, c) guían las inferencias en el discurso, d) presentan flexibilidad posicional, e) manifiestan una imposibilidad de ser negada, y f) producen secuencias agramaticales al ser destacado por perífrasis de relativo (Martín Zorraquino y Portolés, 1999; Portolés, 2001; Loureda y Acín, 2010).

Siguiendo las clasificaciones propuestas, podemos darnos cuenta de que tanto *de repente* como *de pronto* se pueden llegar a integrar, mayormente, dentro del grupo de los marcadores discursivos conversacionales, en específico, los de modalidad epistémica. En este sentido, estas partículas se caracterizan por expresar el grado de certeza que manifiesta el individuo al momento de su aseveración (Martín Zorraquino y Portolés, 1999). Además, se comportarían como un marcador interactivo, ya que el hablante manifiesta una subjetividad cuando las enuncia (Cortés y Camacho, 2005). En el caso particular de estos marcadores, el grado de certeza manifiesto es bajo respecto a la factibilidad de lo dicho.

A continuación, vamos a presentar ejemplos en los que se evidencia un uso de *de repente* y *de pronto* como Marcadores del Discurso:

9. I: y como que nos quedamos pegado como media hora / y hueón masticaba <alargamiento/> y masticaba <alargamiento/> / y el hueón / estamos comiendo galletas Tritón y el hueón masticaba <alargamiento/> y masticaba <alargamiento/> y **de repente** como que <alargamiento/> masticamos como por media hora (B I H004).
10. E: ¿ha participado alguna vez en alguna organización de la municipalidad?
I: no nunca
E: ¿por qué?
I: por lo mismo que <alargamiento/> <vacilación/> que te decía anteriormente que <alargamiento/> soy reacio a los grupos o me o <alargamiento/> soy medio alérgico a la/ a juntarme con gente <alargamiento/> // **de repente** por desconfianza no sé pero/ por esa razón no he participado nunca en en situaciones de de municipalidad (B III H035).
11. I: ah no / ahí si que desconozco porque <alargamiento/> nunca he he vis- o sea soy lo más / tonta para saber qué tipo de auto / cuál es la marca<alargamiento/> qué modelo<alargamiento/> nunca nunca me he fijado<alargamiento/> en eso o sea yo // como que tengo / a lo mejor inconscientemente como como no tengo el dinero nunca he pensado he visto así como cuando tu no sé poh tu dices / ves algo que a lo mejor tu piensas que lo vas a poder tener y pronto tu siempre vas viendo “ay, este me gustaría” / “este no” / “este modelo”/pero siempre yo como para mí eso como que **de repente** lo veo muy difícil por el momento entonces nunca me he preocupado por qué tipo de auto ni modelo ni nada de eso (MB II M076).
12. I: [...] estaban los Lana/ y estaban los Cuicos/ y no había ningún otro grupo// los punk obviamente eran los punk
E: si poh
I: reconocibles a mil kilómetros igual que los tracher// los lana éramos todos reconocibles también y los cuicos era todo el resto/ ¿cachái? todo el resto// y bueno habían algunos nerd también/como siempre// pero sí/ yo creo que ese respeto **de pronto** a la individualidad/ además que hay otra cosa que es súper importante/ que/ diferencia también con nuestra sociedad que somos <vacilación/> somos digo yo/ la joven/ los jóvenes de hoy son menos prejuiciosos// eso es por lo menos desde mi punto de vista [...] (M II M121).
13. E: ¿cuál dirías tú que constituyen un buen modelo por su forma de hablar?
I: el de los <alargamiento/> <vacilación/> tendría que escoger uno
E: sí/ o escoge dos
I: yo creo que el de los locutores/ yo siento que como no estamos mirando a la persona/ y obviamente no está el apoyo gestual/ ehm <alargamiento/> interviniendo en la <alargamiento/> en la conversación/ siento que ellos tienen que <alargamiento/> por supuesto que poner más atención/ a cómo están diciendo las cosas/ eh <alargamiento/> **de pronto**/ es como la inflexión de la voz/ ¿te fijas?/ el tono que ocupan/ para poder marcar bien las ideas que quieren expresar (M II M121).
14. I: así como que todo el mundo anda/ al revés/ así como/ eh<alargamiento/> **de pronto**/ muy agresivos/ muy a la defensiva/ entonces que alguien sea como tan amable/ y más cuando es alguien que tú cachai que es como/ lo mirai y es de<vacilación/> o sea/ no es por ser prejuiciosa/ pero de repente igual tu mirai y la pinta que andan trayendo y decís <énfasis> este en algo raro anda </énfasis> (M II M121).

Como se puede ver, en 9), 10) y 11) *de repente* funciona como un marcador discursivo, ya que la partícula tiene un valor pragmático-discursivo, en el que se guían inferencias que van más allá de la oración. Además, se cumplen las características típicas que, anteriormente, se mencionaron como particulares de los marcadores discursivos. Por lo demás, en estos ejemplos, se puede observar que el significado semántico que adquiere este marcador es muy similar al de *posiblemente*, *tal vez* o *quizás*. Por lo tanto, se cumple lo anteriormente mencionado con respecto al carácter subjetivo que expresa este marcador, en donde el hablante manifiesta un grado bajo de certeza con respecto a la factibilidad de lo dicho. En el caso de los ejemplos 12), 13) y 14) se observa el mismo fenómeno, sólo que, en esta ocasión, para la partícula *de pronto*. Es decir, tanto *de repente* como *de pronto* tienen, en determinadas ocasiones, rasgos típicos de todo marcador discursivo, adquiriendo, además, el mismo valor pragmático.

4.1.2.1. Función atenuadora del lenguaje de los marcadores discursivos *de repente* y *de pronto*

Si consideramos lo mencionado en el apartado anterior, podemos suponer que el uso de *de repente* y *de pronto* como marcador del discurso puede cumplir, en algunas ocasiones, un rol atenuador en el lenguaje. Si consideramos que el hablante manifiesta un carácter subjetivo con respecto a la factibilidad del contenido de la proposición emitida cuando ocupa estos marcadores y, además, en ambos casos, con un grado bajo de certeza respecto a lo enunciado, es lógico pensar que existirá, también, una disminución de la fuerza argumentativa expresada por el hablante cuando éste enuncie los marcadores de este estudio.

Es importante mencionar al respecto que Rojas (2008) ya había señalado que *de repente* puede cumplir una función atenuadora. Además, por otro lado, tenemos lo mencionado por Puga (1997), quien señala que el habla chilena se caracteriza, en gran parte, por presentar una alta atenuación del lenguaje por parte de los interlocutores. Visto hasta ahora que *de pronto* funciona de modo similar a *de repente*, es válido suponer que el primero manifiesta, también,

un carácter atenuador. El análisis de la muestra comprueba esta suposición. He aquí algunos ejemplos:

15. E: ya // oye / eeh / ¿cuál es el susto más grande que recuerdas / que recuerdas tú que te ha<alargamiento/> / que te ha tocado pasar?

I: he pasado muchos sustos grandes <silencio/> porque<alargamiento/> nombrar uno<alargamiento/> es como / es como difícil porque<alargamiento/> / en la larga vida ya que tengo / se pasan muchas cosas / muchas cosa<alargamiento/>s en lo familia<alargamiento/>r // en en / en muchos aspectos / **de repente**<alargamiento/> / no sé po / la enfermedad de mi mamá<alargamiento/> / la enfermedad de mis hijos / eeh / la enfermedad de<alargamiento/> / bueno cuando se me enferma mi marido igual he pasado sustos con él [...] (MB II M074).

16. I: las personas tienden a pensar que uno no eh natural cuando habla bien / que no eh que lo está haciendo // no sé poh para impresionar entonces trato **de repente** de no ser tan como tan como fijada en ese sentido ponerme un poco más// más más<vacilación/> más no sé a lo mejor un poco más / como lo hace la normalidad de la gente poh (MB II M076).

17. I: y otra cosa es/ la sexualidad más vinculada a lo sexual/ al sexo/ al<alargamiento/> qué se yo/ porque me pasó una vez que estaba en/ en/ en Paine y estaba yo esperando el bus para venirme a Santiago y habían dos niñas/ te diré que habrán tenido/ quizá trece o catorce años no sé no creo que más de eso/ y era día viernes/ entonces una le dice a la otra<alargamiento/> algo así como<alargamiento/> “¿bueno y qué te vai a poner hoy día?” “no sé” dijo/ “ahí estoy como/ no sé si/ no sé si mostrar<alargamiento/> escote o pechuga” entonces le dijo “pechuga” le decía la otra “no, pero igual tengo esa otra con el escote que ahí podría ser como un poquito más así como que de repente como cachando que es lo que tengo” con ese vocabulario (M II M121).

18. E: [...] ¿qué opinas tú acerca de tu forma de hablar?

I: no sé/ ya yo sé que esto no puede ser/ ¿pero tú te has dado cuenta si yo tengo muletillas?/ ¿tengo no cierto?/ **de pronto**// a ver qué podría ser// es que va a depender del contexto/ porque cuando uno está hablando en confianza de repente dice “cachai” y no sé qué/ pero eso es como cuando estai como en mucha confianza con los amigos/ pero en/ en <alargamiento/> la conversación formal///mira/ pensando/ cuando estoy en una reunión/ o cuando estoy conversando/ o cuando estoy exponiendo algún tema/ tengo la sensación/ quizás estoy súper equivocada/ porque no he tomado conciencia de eso/ pero tengo la sensación de que no <alargamiento/> que no tengo alguna muletilla pegada (M II M121).¹⁰

¹⁰ No se presentan más ejemplos debido a los pocas apariciones encontradas del uso de *de pronto* como marcador discursivo. Desde ahora en adelante, será igual para los casos de *de pronto*.

Como se puede notar, en los casos 15), 16), 17) y 18), *de repente* y *de pronto* cumplen un rol modalizador atenuador, en el cual se disminuye la fuerza argumentativa de lo enunciado, y en donde queda en evidencia que el sujeto hablante no tiene completa certeza de la veracidad de lo que dice, o, también, manifiesta cierta inseguridad con respecto a lo que enuncia. Esto nos queda aún más claro cuando nos damos cuenta de que existen múltiples marcas atenuativas – las que se encuentran subrayadas– en todo el enunciado de los ejemplos mostrados. Las más usuales son: *es como*, *así como*, *como que*, *como*, *a lo mejor*, *no sé* y *no sé poh*. Así y todo, también existen algunas otras marcas atenuativas que aparecen en menor cantidad, pero que también ayudan a mitigar la fuerza argumentativa de lo enunciado. Algunas que aparecen aquí son: *qué sé yo*, *no sé qué* y *quizás*. Además, algo que llama mucho la atención de estos ejemplos, es que en algunos de los casos mostrados en los que aparece la partícula *de repente*, existe una palabra o expresión lingüística con connotaciones atenuativas, inmediatamente, al lado del marcador. En 15), la marca atenuativa aparece delante de *de repente*, y ésta se corresponde a la expresión lingüística *no sé poh*. Pero en 17), no tan sólo aparece una marca atenuativa detrás, sino que también adelante: las que corresponden a las expresiones lingüísticas *así como que* –que aparece detrás del marcador– y *como* –que aparece delante del marcador–.

Más allá de lo mencionado en el párrafo anterior, lo cierto es que no tan sólo las marcas modalizadoras de atenuación nos dan un indicio del carácter atenuador que tienen estos marcadores, sino que también el contenido propio de los enunciados. Si nos fijamos bien, nos damos cuenta de que, por ejemplo, en 15), el interlocutor no tiene real claridad de qué respuesta dar, y es por eso que da varias alternativas de respuesta a la pregunta de cuál es el susto más grande que ha tenido. Algo similar ocurre en 18), en donde el informante, nuevamente, no sabe muy bien que respuesta dar, de hecho, responde con otra pregunta a la pregunta del entrevistador, y desde ahí, comienza a especular con distintas posibilidades, no manifestando, en ningún momento, una respuesta concreta. Y así también se da, con distintos matices, en los otros ejemplos encontrados en los que *de repente* y *de pronto* funcionan como marcadores discursivos.

4.1.2.2. La ambigüedad existente entre el valor de marcador discursivo y el de adverbio de cantidad en los marcadores discursivos *de repente* y *de pronto*

Algo que llama mucho la atención en el estudio de estos marcadores es que tanto *de repente* como *de pronto* suelen mantener un significado semántico ambiguo cuando presentan su función de marcador del discurso.

De este modo, es común que estas partículas, en ciertas ocasiones, presenten una ambigüedad en su significado similar a *posiblemente*, *tal vez* o *quizás* –correspondiente al valor semántico que adquieren en su función de marcador del discurso– con el significado similar que adquieren cuando cumplen el rol adverbial de cantidad, correspondiente al significado semántico de *a veces*, *algunas veces* o *de vez en cuando*. He aquí un ejemplo más esclarecedor:

19. E: pero si pudierai cambiar tu forma de hablar, la cambiaríai?

I: sí<alargamiento>/sí /sí porque hay muchas palabras que no las sé decir bien eh<alargamiento> tengo hartas faltas y me gustaría hacerlo porque **de repente** uno pasa vergüenza/sobre todo uno que tiene hijos/tiene/familias.//educadas/entonces hay gente que sabe hablar y que sabe como van las palabras/sabe como pronunciar/ entonces me da//¡claro yo loco!/soy//buena onda/todo lo que querai pero igual **de repente**//en mi//en mi círculo/e<alargamiento> acá donde estamos ahora puede ser reencachado poh/porque estamos en familia nomás/pero cuando estamos con otra gente//van a quedar comentando// “puta el hueón no sabe nada” // “shh”// “habló puras hueas”//pero <alargamiento> no/aquí con/aquí con los que están yo pienso que me entienden y lo pasamos bien/pero me gustaría aprend <vacilación> sabe/eh<alargamiento> uno desenvolverse con otra gente **de repente**¹¹ hablar///a otro nivel y [...] (B II H020).

En el ejemplo 19), podemos notar que el primer *de repente* utilizado en el enunciado tiene un significado similar al de *a veces*, por lo tanto, funciona como un adverbio de cantidad. En cambio, el segundo *de repente* tiene un significado más parecido al de *quizás*, es decir, cumple el rol semántico típico de su función de marcador discursivo. Hasta ahí, no hay ningún problema. Pero cuando aparece el tercer *de repente* del enunciado nos damos cuenta de que

¹¹ Se decidió colocar un subrayado a este *de repente* para que quede más claro que corresponde a la partícula ambigua en su significado.

existe ambigüedad, ya que este último *de repente* aparecido puede entenderse tanto como *a veces* como *quizás*, aunque es éste último significado el que parece ajustársele de mejor forma, por lo tanto, correspondería, en este sentido, a su función de partícula discursiva. Ahora bien, el problema radica, en este caso, en que este marcador presenta una movilidad levemente flexible y, además, al ser elidido, si bien no pierde completamente su coherencia, su interpretación resulta algo extraña e inadecuada.

Otro caso que ejemplifica muy bien la ambigüedad existente en el significado de *de repente* y *de pronto* lo podemos encontrar en 14); en este caso, con la partícula *de pronto* presentando un significado ambiguo. Como podemos observar, *de pronto* en este ejemplo funciona como un marcador discursivo, por lo tanto, su significado semántico se corresponde con el de *quizás*. No obstante, también hay que puntualizar que es muy fácil confundir el significado de este *de pronto* con el valor adverbial de cantidad, ya que si esta partícula la conmutamos por *a veces*, la coherencia del enunciado no se pierde, por lo que es normal que alguien se confunda, y tenga dudas, sobre el significado concreto que *de pronto* manifiesta en este enunciado.

Existen, también, muchos otros ejemplos de la muestra en los que se puede observar cierta ambigüedad¹², pero estos ejemplos son los más ilustrativos. En especial, porque manifiestan un rasgo característico de los enunciados en los que se encuentra un uso ambiguo de *de repente* y *de pronto*: la aparición de dos, o, más veces, del uso de la partícula en el enunciado. Tal parece que cuando existe un uso recurrente de uno de estos dos marcadores dentro del enunciado, suele darse cierta confusión y ambigüedad en la función pragmático-discursiva que adquieren.

Algo que también es recurrente encontrar en los casos en que existe ambigüedad es la aparición de múltiples vacilaciones, alargamientos y pausas dentro de toda la intervención. De los ejemplos anteriormente mencionados, el caso 19) es el más paradigmático.

¹² Al respecto, se debe aclarar que se encontró en muy, pero en muy pocos casos en la muestra, la situación extraña en que *de repente* tenía un significado ambiguo entre su valor adverbial de cantidad y un valor semántico similar a 'por ejemplo'. Probablemente, esto se deba a que la habitualidad –algo que pasa en ocasiones – tiene cierta afinidad con la función de concreción –ejemplificación con un hecho particular–. Pero como se dijo recién, esto sucedió en muy pocos casos, y en la mayoría de los casos se lo consideró como un caso perteneciente a la función adverbial de cantidad, y si no, como un 'outsider'.

4.1.2.3. Determinación de la posición preferente de *de repente* y *de pronto* como marcador del discurso.

En relación con la posición preferente que ocupan *de repente* y *de pronto* cuando funcionan como marcadores del discurso, podemos notar que los resultados no son tan similares y existen algunas diferencias importantes entre ambas, aunque es necesario puntualizar que los resultados obtenidos para *de pronto* no son, en lo absoluto, determinantes, ya que la cantidad de ocasiones en que aparece esta locución en la muestra, sobre todo, como marcador es, realmente, una cantidad ínfima que no permite llegar a conclusiones certeras con respecto a cuál es la posición preferente de *de pronto* en su valor de marcador discursivo.

En este sentido, en primer lugar, podemos partir señalando la preferencia de posición ocupada por *de repente* como partícula discursiva. Para este marcador, los resultados señalan que, en la gran mayoría de ocasiones, ocupa la posición intermedia. Por lo tanto, se debe decir que la posición preferente de *de repente* como marcador del discurso no se presenta como una característica diferenciadora, ya que esta posición –la intermedia– es la posición que suele ocupar *de repente* cuando cumple su rol gramatical de adverbio, tanto para cuando funciona como un adverbio de modo, como para cuando funciona como un adverbio de cantidad. He aquí algunos ejemplos en los que se ilustra la aparición de este marcador en posición intermedia:

20. E.: ya/ y usted ¿le gustaría que fuera mejor? ¿qué la gente estuviera más unida?
I.: [...] porque la gente trabaja eh/ no/ no/ no se comparte como como comunidad/ entonces me gustaría que fuera más unida porque se hicieran más cosas a lo mejor puede que **de repente** mucho de la/ de la asunto del alcalde o la población entonces la parte en realidad yo creo que no tiene tiempo/ se dedica mucho a su trabajo (MB III M089).
21. E: y de acuerdo a tu experiencia/ ¿tú creí que ha cambiado la forma en que la familia trata hoy a los adultos mayores? // y ¿cómo era el trato si en tu juventud?
I: si /si /por que ahora los chiquillos son más /más insolentes con el adulto mayor /son más fríos ee /no hay respeto /antes nosotros<alargamiento/> teníamos más respeto<alargamiento/> al adulto mayor/ sobre todo a los papás/ y en la micro poh /en la micro como escolar nos parábamos poh /aunque salíamos cansados y todo /porque

yo sé yo sé /que se cansan aho- el hecho de estar sentados *de repente* horas y horas te cansa/ y salí para tu casa te dan ganas de irte sentado (MB III M092).

22. I: ehm <alargamiento/> me <énfasis> acuerdo </énfasis> que una vez vi un unos puntos blancos que se movían irregularmente pero <alargamiento/> pero <énfasis> realmente </énfasis> no creo que hayan sido ovnis/ entonces mi respuesta eh <énfasis> no </énfasis> eso eh lo más cercano/ aparte era <énfasis> chico </énfasis> entonces *de repente* uno ve lo que quiere ver (M I H098).
23. E: tío y ¿cuáles son algunos rasgos característicos de las personas de la clase alta?
I: espérate / por eso es que yo te decía que la clase baja generalmente ha perdido un poco *de repente* la educación hacia el prójimo (MB III H082).

No obstante, más allá de que este marcador tiende a aparecer, mayormente, en posición intermedia, también lo podemos llegar a encontrar en posición final, como podemos ver en los ejemplos 24) y 25), al mismo tiempo que, también, lo podemos encontrar en posición inicial, como se da en los casos 26) y 27). Es importante mencionar que las diferencias en la frecuencia de uso de *de repente* en posición inicial y final no varían demasiado. Por otro lado, si comparamos estos últimos resultados con los otros valores que adquiere *de repente*, nos damos cuenta de que existe una ligera diferencia, ya que *de repente* en su valor adverbial de cantidad aparece, en varias ocasiones, en posición inicial –más allá de que ésta no sea su posición mayoritaria –.

24. I: [...] sobre todo uno que tiene hijos/ tiene/ familias.///educadas/ entonces hay gente que sabe hablar y que sabe como van las palabras/ sabe como pronunciar/ entonces me da/// ¡claro yo loco!/ soy// buena onda/ todo lo que querai pero igual *de repente*///en mi/en mi circulo/ eee acá donde estamos ahora puede ser reencachado poh, porque estamos en familia nomás/ pero cuando estamos con otra gente (B II H020).
25. E: En general, ¿te gusta vivir en Santiago o preferirías vivir en provincia?
I: [...] cuando me preguntaste si había vivido en otro lugar/ igual estuve como medio año/ haciendo mi internado/ trabajando y fue en la parte rural/ igual fue como/ a mí me gustó/ ahora más fome que chupar el clavo en la noche/ pero el tema es que era piola/ el lugar/ tenía su lado positivo te quedaba todo cerca/ caminaban la esquina estaba el banco/ la iglesia/ al otro lado estaban los carabineros/ el registro civil/ el consultorio/ estaba todo cerca/ o sea igual entretenido porque no teniai que tomar micro/ todo más fácil y como la gente es más inocente *de repente*/ igual conveniente (M I M109).

26. I: nunca he sentido que estoy/ <énfasis> enamorada <énfasis/> de alguien y que yo daría <énfasis>todo<énfasis/> <alargamiento/> por él/ no/ nunca nadie/ logro/ llenar mi <vacilación/> cumplir mis expectativas/ nunca nadie logró cumplir con el ideal que yo tengo ¿me entendí?/ entonces<alargamiento/> por eso para mí es un esfuerzo todos los días/ mantener/ la relación/ y mantener/ **de repente** el entusiasmo y la cuestión porque estoy balanceando por la etapa de la vida en la que vivo [...] (M II M121).

27. E: ¿apretar un globo?

I: sí/ sí como bailando <alargamiento/> una cuestión así// pero no era bailando era como <alargamiento/> como no sé/ como que tenia que pasar/ eh hacer como varias cosas/ no me acuerdo que cosas/

E: pero <alargamiento/>

I: **de repente** era como reventar un globo con un compañero (MA I M154).

Para el caso de *de pronto*, como ya se señaló anteriormente, existe una enorme diferencia. Aunque, como también ya se mencionó, la cantidad de apariciones encontrada es tan escasa que, realmente, no se debe considerar como una conclusión que no amerite objeción. Aun así, hay algo que, más allá de las pocas apariciones recaudadas en la muestra, es importante hacer notar: la mayoría de las veces en que *de pronto* apareció en un valor de marcador discursivo, éste se encontraba bajo un contorno prosódico característico, más en específico, aparece entre pausas. De las cinco ocasiones en que se encontró el uso de *de pronto* como partícula discursiva, vemos que en tres de ellas aparece bajo esta forma tan particular, y en sólo dos ocasiones aparece en otra posición que, en este caso, corresponde a una posición intermedia. He aquí un ejemplo de *de pronto* como marcador discursivo en posición intermedia:

28. E: ehm/ en tu opinión/ ¿qué eh ser un buen amigo?

I: es <alargamiento/> estar <alargamiento/> disponible// estar disponible para <alargamiento/> para <alargamiento/> acoger o para escuchar al <alargamiento/> <vacilación/> a la persona que <alargamiento/> que **de pronto** se te acerca/ uno tiene relación con amig- <vacilación/> hay amigos ehh en general <alargamiento/> yo tengo amigas desde el <énfasis> colegio </énfasis> / casi y nos seguimos viendo y <alargamiento/> bueno a veces uno lo pasa bien/se junta para celebrar cosas/// pero <alargamiento/> yo siempre estoy disponible para esas amigas y para las nuevas y para las del <alargamiento/> medio para todas (M II M122).

En 13), 14) y 18) podemos encontrar los casos en los que *de pronto* en su valor de marcador discursivo aparece, completamente, aislado de la oración, debido a las pausas que lo rodean. Debido a las pocas apariciones registradas de *de pronto* en el corpus es difícil hacer una

interpretación demasiado certera, pero sí se puede especular, muy por encima, que *de pronto* como marcador discursivo tiende a mantener un contorno melódico muy marcado¹³:

4.1.2.4. Combinatoria preferente de *de repente* y *de pronto* como marcador discursivo

En relación con la combinatoria preferente que tienden a mantener estos dos marcadores, lo primero que se debe mencionar es que *de pronto* no manifiesta ninguna tendencia, es más, de la muestra, sólo se registra la combinación con un solo marcador, el cual corresponde al marcador conversacional metadiscursivo *eh* –también entendida como fórmula de relleno–. Este caso es el que aparece en el ejemplo 14).

Por el contrario, en el caso de *de repente*, sí es posible encontrar marcadores que se encuentren ligados, aunque ninguno, realmente, se puede clasificar como marcador prototípico de combinación con *de repente* en su valor de marcador discursivo.

Aun así, existen dos marcadores que aparecen ligados a *de repente* como marcador discursivo en una mayor cantidad de ocasiones: *como que* e *igual*, las que se combinaron con *de repente* en siete ocasiones: He aquí algunos casos ilustrativos:

¹³ Esto será también importante de considerar para el apartado de prosodia.

29. E: ¿y se ve gente? / ¿así que digan que son fantasmas?
 I: yo /yo no he visto pero de de repente tú ves uno se uno ve a veces se equivoca y por los vidrios porque hay mucho ventanal /como que ve /yo como que de repente he visto pasar a alguien así /de blanco/ pero/de ahí nada a más y lo otro que /cuando<alargamiento/> eeh esa noche estaba sola y y se bajó el papelerero que casi me morí (MB III M092).
30. I: [...] después se casan y después la cuestión no funciona y a veces por la misma cuestión del papel firmado/ se quedan y es como pucha/ ya la/ ya se casó/ como que no hay otra opción me entendí/entonces como que de repente a lo mejor suena como medio liberal/pero yo creo que si tú te sientes/la pareja se siente unida por un vínculo/ por un cariño/más que por un papel/ yo creo que es mucho mas válido y más de respeto que te casí dos meses te separí/ te vayai con otro y mas allá/porque igual hay que pensar las cosas y está el tema después de las pensiones (M I M109).
31. I: [...] de que habían/ eh<alargamiento/> obviamente almas en pena/ espíritus de gente que se había muerto en el hospital/ entonces era como un lugar propicio para que hubiese como<alargamiento/> como de repente/ igual unos fenómenos paranormales/ y ahí fue que lo experimenté así realmente/ porque eh<alargamiento/> estábamos/ un día domingo (M II M121).
32. I: a mí me gustan mucho los amigos // mucho mucho los amigos/ igual me gustaría atender <énfasis> mucha </énfasis> gente en mi casa atender a muchas personas <vacilación> pero de repente igual<alargamiento/>a veces uno tiene mala suerte con los amigos también / porque no todos los amigos son / buena onda (B II M025).

En general, creemos que la razón por la que estos marcadores suelen combinarse con *de repente* en su valor de marcador discursivo se debe a la inseguridad enunciativa que, ya dijimos, puede presentar, en ciertas ocasiones, el interlocutor cuando enuncia un mensaje en el que está integrado la aparición de *de repente* en su valor de marcador discursivo. En este sentido, suponemos, en primer lugar, que la razón por la que la partícula *de repente* se combina con el marcador discursivo reformulador de distanciamiento *igual* puede deberse a que, como ya dijimos, la partícula *de repente* suele ser, en algunas ocasiones, bastante aproximativa, es decir, el hablante no se compromete, completamente, con su enunciado. Es decir, se distancia del contenido de su enunciado. Esto no es muy distinto de lo que hace el marcador *igual*, mediante el cual el interlocutor se “distancia” de lo que enuncia. De ahí que se le llame reformulador de distanciamiento. En segundo lugar, creemos que *de repente* en su valor de marcador discursivo se combina con *como que* porque este último es un atenuador de la conversación, al igual que su función primordial.

Lo anterior puede verse comprobado si consideramos los otros marcadores que, en una segunda escala, aparecen como los que más veces se combinan con *de repente* en su valor de marcador discursivo. Estos marcadores son *a lo mejor, así como, como, no sé poh* y *eeh*. En lo que sigue presentaremos algunos ejemplos en los que se da la combinación de *de repente* con estas partículas:

33. I: lo único que/ de repente se me puede salir un garabato/ y eso a lo mejor de repente/ no se me debería salir/ pero digo de repente algún garabato/ por ahí (M III M140).
34. I: bueno /yo diría que / es que en realidad / ya / sueno como si me hiciera el interesante/ pero creo que muy poca gente me conoce a mí / realmente bien / ya / y eso se da muy poco / y a lo mejor no tiene para darse más también / no sé /la gente con la que trabajo por ejemplo / ehmm/ tenemos buen entendimiento / podemos hablar de algunas cosas / y / y sin / grandes problemas podemos ir *de repente* / no sé poh / hasta a carretear / ¿cachái? / acá/ pero <alargamiento/>/ pero siento que no va a pasar más allá digamos/ ósea / igual está como esa sensación que una vez que se acabe esto / no / no va a haber muchas instancias de volver a verse y [...] (M I H101).
35. I: [...] pero lo hago / por eso te digo soy de la “U”/ *de repente como* para hueviar un poco al colocolino ¿cachái? <alargamiento/> / yo cacho que sería del Colo para hueviar a un hueón de la “U”/así como que me da lo mismo en el fondo eh hueviar ¿cachái? / encuentro entretenido un poco eso [...] (B I H004).
36. I.: el tra- <vacilación/> el trámite/ no es verdad/ el registro civil/ pero <alargamiento/> yo los siento como si estuvieran casados/ si <vacilación/> son <énfasis> modas </énfasis> / así como de repente se les puede ocurrir otra cosa/ o sea <alargamiento/> tiene que ve con eso más o menos [...] (MA III H180).
37. I: [...] la villa O’Higgins para allá para las rejas/para todos lados allanaron/ menos a nosotros/ y mucha gente desaparecida/ que *de repente* <vacilación/> eeh/ iban pasando y venía un vehículo y los tomaba// y después no sabiai nunca más de ellos// [...] (MB II M073).

Como se puede observar en estos ejemplos, nos damos cuenta de que los marcadores discursivos que suelen combinarse con *de repente* en su valor de marcador discursivo son, en su mayoría, atenuadores. La explicación a este fenómeno puede encontrarse en el hecho de que la partícula *de repente*, como ya se ha establecido anteriormente, funciona, en ciertos contextos, como un atenuador de la conversación. Por lo tanto, es válido asumir que éste al ser un atenuador propicia una afinidad en su empleo por otros marcadores del discurso que también cumplen esta función pragmática.

En el caso del marcador discursivo conversacional metadiscursivo *eeh*, suponemos que la combinación se da, nuevamente, por la inseguridad discursiva que manifiesta el hablante en las ocasiones en que emplea *de repente* en su valor de marcador discursivo. Es muy probable que como el hablante no tiene completa certeza de lo que está diciendo, necesita darse tiempo para planificar lo que va a decir, y es ahí, donde ocupa este marcador discursivo como apoyo. Es importante mencionar, en este sentido, que es muy común también observar múltiples etiquetas de alargamiento y vacilación cuando aparece *de repente* como marcador discursivo.

Aun así, más allá de lo anteriormente mencionado, existen ocasiones en las que *de repente* en su valor de marcador discursivo se combina con otro tipo de marcadores, aunque de manera más ocasional. En este sentido, los otros marcadores discursivos que se encontraron ligados, en al menos una ocasión, a la partícula *de repente* son: *como así, bueno, onda, tal vez* e incluso el mismo *de repente*.

4.1.2.5. Prosodia característica de *de repente* y *de pronto* como marcadores del discurso

Por lo que se refiere a los aspectos prosódicos que caracterizan a estos dos marcadores, lo primero que debe señalarse es que, en estricto rigor, es realmente difícil poder proponer generalizaciones muy definitivas, debido a que no se cuenta con las entrevistas en su forma oral, sino sólo su transcripción, y, además, aun teniendo las grabaciones sería muy complicado poder asegurar algo al respecto, debido a que el análisis de los aspectos paralingüísticos más importantes de la conversación –la entonación, la intensidad, el volumen, rapidez, etc.– corresponden a aspectos que escapan al alcance de estudio de esta investigación.

Más allá de lo anterior, sí podemos analizar ciertos aspectos como las pausas¹⁴ y las etiquetas prosódicas que aparecen en las entrevistas como una referencia desde la cual se pueda hacer ciertas especulaciones.

¹⁴ Expresadas con barras.

En este sentido, podemos notar que *de pronto* en su valor de marcador discursivo, por ejemplo, en las pocas ocasiones que apareció, lo hizo entre pausas. De este modo, se puede suponer que, posiblemente, es una de sus características típicas.

En cambio, para el caso del marcador *de repente*, la aparición entre pausas de este marcador es bastante baja, en comparación al porcentaje total de veces en que apareció en el corpus. He aquí unos ejemplos en los que se presentó este caso:

38. I: [...] entonces fueron a a hablar al colegio porque me habían pegado y cuando el profesor les explicó a ellos porque me habían pegado/además me pegó mi papá y mi mamá digamos/ por partida doble por no saber hablar correctamente/ entonces eso eh es yo creo que ha sido como mi vergüenza más grande que he pasado en mi vida/ bajo el punto de vista de vergüenza digamos
E: <énfasis> cla<alargamiento/>ro <énfasis/> eh que eso más que vergüenza
I: **de repente**/ de repente uno puede ser el el el tonto/ <vacilación/> no el tonto/ <énfasis> el tony <énfasis> (MA III H179).
39. E.: ya// ¿cuáles considera usted que son serían algunos rasgos característicos de las personas de menor nivel educacional en Santiago?// en su forma de hablar
I: que no pronuncian bien algunas palabras/ digamos/ o sea/ eso sería una//el vocagu <vacilación> vocabulario es es es menor/ digamos/ que en el común de las de las personas// otro rasgo que también hablan muchos garabatos/ ¿ya? entremedio/ aunque uno no se da cuenta/**de repente**/ que uno igual habla garabatos/ pero <alargamiento/> pero <alargamiento/> ahí se nota más/ digamos/eso (MA III H180).

Ahora bien, en cuanto a las etiquetas prosódicas presentes en las entrevistas, encontramos que, en general, cuando la partícula *de repente* aparece, también se presenta, una gran cantidad de pausas, alargamientos y vacilaciones. He aquí un par de ejemplos:

40. E: ¿en qué sentido?

I: por eso te digo / porque son las generaciones nuevas poh / los niños que van creciendo los niños que van creciendo e<alargamiento/> te van cambiando todo poh / porque por ejemplo<alargamiento/> / a la edad que yo tenia<alargamiento/> pucha nosotros lo pasábamos / súper bien a lo mejor éramos más inocentes también poh ahora los niños de ahora / son <énfasis> totalmente distintos </énfasis> entonces tienen otra mentali-<vacilación/> y como te dig- <vacilación/> lo mismo de la droga poh que **de repente** / los niños de aquí a lo mejor son de una manera pero vienen otras personas de otros lados que <alargamiento/> los hacen cambiar (B II M025).

41. I: [...] yo sí tranquilo porque/ mi ánimo no decae /em<alargamiento/> lo que sí a veces /a veces el ánimo no decae /pero eso si lo que a veces pasa es que el cuerpo no acompaña **de repente**/ ay<alargamiento/> que amanecí con un tirón /que este brazo me duele un poco/ chita no se porque anda<alargamiento/> parece que dormí torcido aquí el cue- <vacilación/> me du-<vacilación/> aquí el cuello/ pero después en el trascurso del día con la moviendo moviendo el organismo /después hasta/ se hasta/se le olvida a uno de que<alargamiento/> de que tiene algún problemita poh

Finalmente, creemos que la razón principal de esto se debe, justamente, al carácter atenuativo que ya hemos mencionado presenta *de repente* en su valor de marcador discursivo. El hablante a partir de la inseguridad de su mensaje, duda constantemente, y por eso recae en vacilaciones, y en alargamientos: el primero tiene que ser causa directa de la inseguridad discursiva del hablante y el segundo, tiene que ver con el tiempo extra en el que interlocutor necesita pensar de mejor forma lo que va a decir, situación que, probablemente, se dé también por una falta de certeza del hablante.

4.2. Análisis Sociolingüístico de los Marcadores del Discurso *de repente* y *de pronto* en Santiago de Chile

Debido a que la muestra arrojó muy pocos datos del marcador *de pronto*, no nos parece conveniente que se separen estos marcadores en dos apartados distintos, ya que, en general, los resultados más concluyentes sólo los encontramos con respecto a *de repente*. Por otro lado, las funciones que desempeñan ambos marcadores son idénticas.

De este modo, lo primero que debemos mencionar es que tal como se señaló en el apartado de presentación de análisis de las funciones pragmático-discursivas, la cantidad de casos en que se encontró el uso de *de repente* en nuestro corpus fue de 862, pero con la aparición de 11 casos en las que este marcador se lo encontró como un ‘outsider’, es decir, donde no se pudo clasificar su función o se le consideró como una simple muletilla¹⁵. Por lo tanto, consideramos que, en estricto rigor, son 851 casos el total de aparición de *de repente*, de los cuales en 124 casos (14,57%) apareció con un valor de marcador discursivo. Por otro lado, para el caso de *de pronto*, como también ya se dijo anteriormente, los valores fueron, considerablemente, más bajos. Apareciendo, de este modo, en un total de 14 veces, con el registro de un ‘outsider’ entre ellos. Por lo que, al igual que con el caso de *de repente*, se considera que, en realidad, el total correspondiente es de 13 apariciones, de las cuales sólo en seis casos (46,15%) aparece con un valor de marcador discursivo.

A continuación veremos que estos datos se distribuyen de diferente manera según los distintos factores sociodemográficos incluidos en nuestro análisis.

¹⁵ Dentro de los casos ‘outsiders’ se integraron las ocasiones en que apareció el uso de *de repente* con significado cercano a *por ejemplo*. Como se dijo anteriormente, este hecho sucedió en muy contadas ocasiones y se tendía a confundir con el valor adverbial de cantidad, por esta razón, no se la consideró como una función aparte.

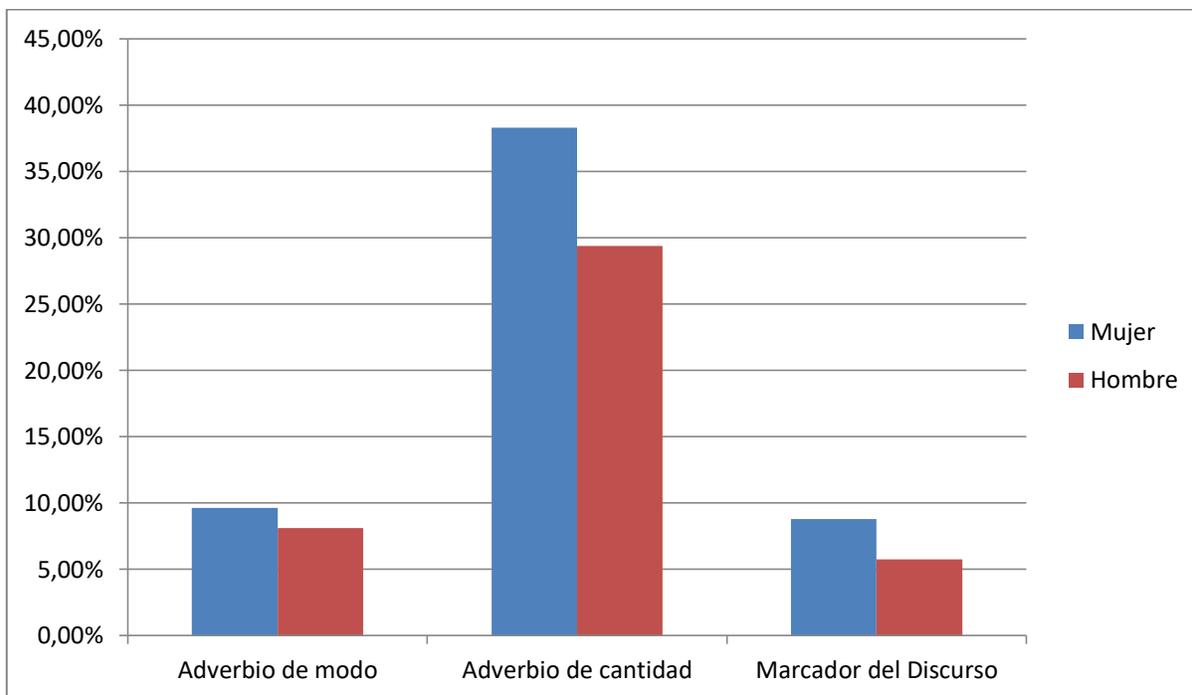
4.2.1. *De repente* y *de pronto* y la variable sexo-género

Con respecto a esta variable, se puede observar en la Tabla III y en el Gráfico 3 la distribución de la frecuencia de uso –tanto en cantidad de casos como en porcentaje– del marcador *de repente*, y en las funciones pragmático-discursivas que ya han sido descritas en los apartados anteriores, según la variable sexo-género. Es decir, se nos muestra la distribución de frecuencias de aparición de *de repente* en hombres y mujeres. Vale recordar que hay 11 casos (1,28%) ‘outsiders’ para *de repente*, y uno para *de pronto* (0,11%).

Tabla II. Frecuencia absoluta y porcentajes de las funciones de *de repente* según sexo-género.

Función	Adverbio de modo	Adverbio de cantidad	Marcador del Discurso	Total
Mujeres	82 (9,63%)	326 (38,31%)	75 (8.81%)	483 (56,75%)
Hombres	69 (8,11%)	250 (29,38%)	49 (5,76)	368 (43,25%)
Total Función	151 (17,74%)	576 (67,69%)	124 (14,57%)	851 (100%)

Gráfico 3. Porcentaje de frecuencia de uso de *de repente* según sexo-género



De la Tabla III y Gráfico 3 podemos observar que existe una leve diferencia en la frecuencia de uso de *de repente* entre hombres y mujeres, presentándose, en este corpus de análisis, un mayor uso por parte de las mujeres, en todas las funciones descritas. Más allá de esto mismo, nos damos cuenta de que tanto en la función adverbial de modo como en la función de marcador del discurso, la diferencia encontrada fue mínima, al punto tal que la diferencia fue de un poco más del 1% en el caso de la función adverbial de modo, y de un poco más del 3% en el caso de la función marcador del discurso. Sólo en la función adverbial de cantidad se ve una diferencia un poco más marcada que llega casi al 10%, pero aun así, sigue siendo una diferencia muy pequeña. Ahora, si consideramos el total, podemos decir que las mujeres utilizan *de repente* en un 56,03%, y los hombres en un 42,69%, lo que da una diferencia porcentual de casi el 15%, lo que si bien es una diferencia más marcada, sigue siendo insuficiente para considerársela significativa. Por lo tanto, solo se puede decir que, por lo menos en esta muestra, las mujeres ocupan *de repente* en una mayor cantidad de ocasiones

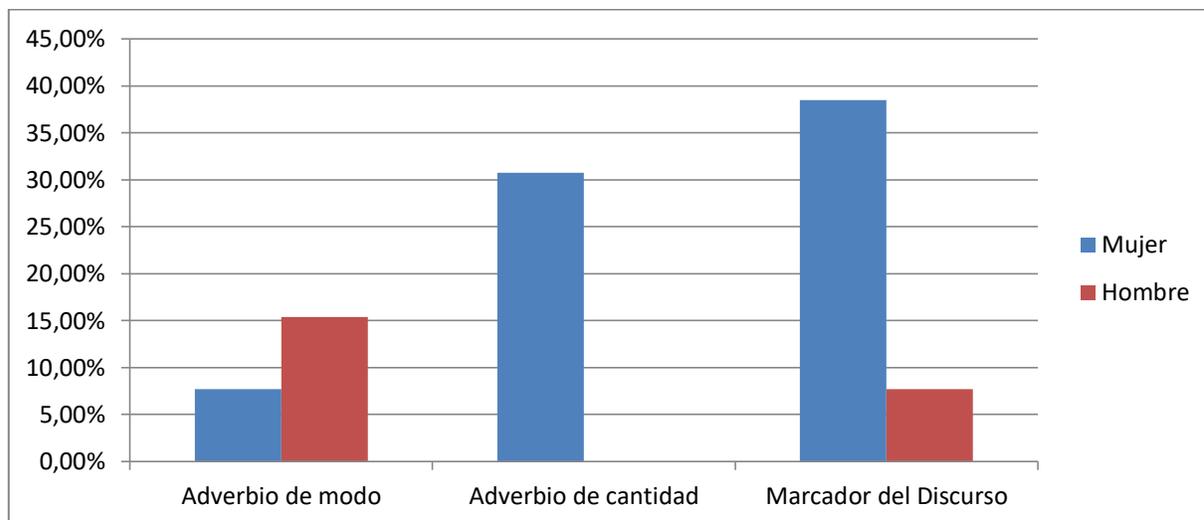
que los hombres, y no tan sólo en el total, sino que en cada una de las funciones presentadas. De este modo, se cumple –aunque no de manera significativa– una de las hipótesis que tenía este trabajo, el cual señalaba que las mujeres utilizaban *de repente* como marcador discursivo en mayor cantidad que los hombres, aspecto que como vemos, sí se da en esta muestra de análisis.

Asimismo, podemos ver en la Tabla IV y en el Gráfico 4 la distribución de la frecuencia de uso –tanto en cantidad como en porcentaje– del marcador *de pronto* en las funciones pragmático-discursivas que ya han sido mencionadas y según la variable de este apartado. En este caso, sólo hubo un ‘outsider’ (0,11%).

Tabla IV. Frecuencia absoluta y porcentajes de las funciones de *de pronto* según sexo-género

Función	Adverbio de modo	Adverbio de cantidad	Marcador del Discurso	Total
Mujeres	1(7,69%)	4 (30,77%)	5 (38,46%)	10 (76,92%)
Hombre	2 (15,38%)	0 (0%)	1 (7,69%)	3 (23,08%)
Total Función	3 (23,08%)	4 (30,77%)	6 (46,15%)	13 (100%)

Gráfico 4. Porcentaje de frecuencia de uso de *de pronto* según sexo-género



Como se puede ver aquí, salvo en el caso del adverbio de modo, el uso de *de pronto* se da, mayormente, en mujeres. Pero como ya se ha dicho antes, los datos arrojados para este marcador son demasiado escasos como para sacar conclusiones definitivas. Además, la cantidad de sujetos que lo emplean también es muy menor.

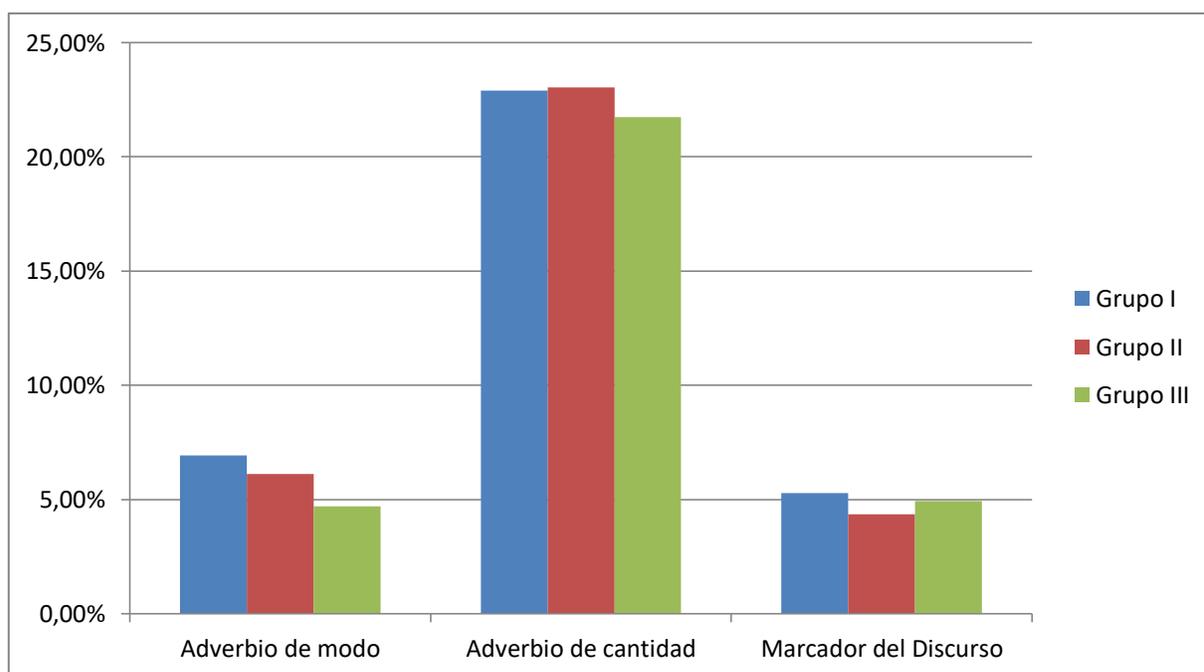
4.2.2. *De repente* y *de pronto* y la variable edad

La siguiente relación entre variables es la de las distintas funciones encontradas para *de repente* y *de pronto* –con sus respectivas frecuencias y porcentajes de uso– y la variable edad. Dicha relación se muestra para el caso de *de repente* en la Tabla V y el Gráfico 5:

Tabla V. Frecuencia absoluta y porcentajes de las funciones de *de repente* según edad

Función	Adverbio de modo	Adverbio de cantidad	Marcador del Discurso	Total
20-34 años (Grupo I)	59 (6,93%)	195 (22,91%)	45 (5,29%)	299 (35,14%)
35-54 años (Grupo II)	52 (6,11%)	196 (23,03%)	37 (4,35%)	285 (33,49%)
55 años y más (Grupo III)	40 (4,70%)	185 (21,74%)	42 (4,93%)	267 (31,37%)
Total función	151 (17,74%)	576 (67,68%)	124 (14,57%)	851 (100%)

Gráfico 5. Porcentaje de frecuencia de uso de *de repente* según edad



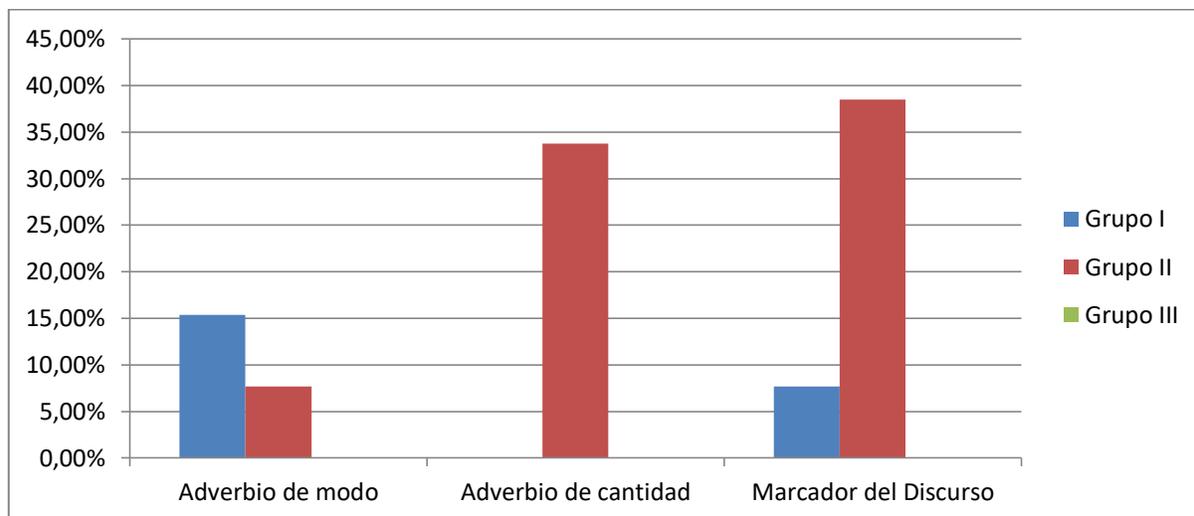
Como podemos ver en la Tabla V y en el Gráfico 5, en esta muestra, es el Grupo I –es decir, el grupo más joven– el que ocupa en mayor proporción la locución *de repente*, aunque en el caso del uso de *de repente* como adverbio de cantidad, ese uso se dio en una mayor frecuencia en el Grupo II, pero superando al grupo anteriormente señalado, sólo levemente. Aun así, como se puede observar, las diferencias de porcentaje de frecuencia de uso en las tres funciones son muy pequeñas, por lo tanto, no hay resultados significativos. Sólo podemos mencionar al respecto que el Grupo I es el que, con una diferencia muy pequeña, lo ocupa en mayor cantidad, y que, a su vez, este grupo tiende a preferir el uso de la función adverbial de cantidad de manera muy clara por sobre las otras funciones, y en un segundo lugar, muy por debajo, prefiere el valor adverbial de modo, seguido muy de cerca, por el uso del valor de marcador del discurso, el que, así y todo, aparece en mayor cantidad en comparación con los otros rangos etarios, comprobándose así la hipótesis de que el Grupo I es el que más utiliza el *de repente* en su valor de marcador discursivo. Por otro lado, algo llamativo es que el Grupo II se posiciona de modo distinto en la frecuencia de uso en cada una de las funciones descritas. Vale mencionar que, más allá de lo que se acaba de señalar, si comparamos el total de apariciones de cada función para el uso de *de repente*, comprobamos que las diferencias porcentuales son muy pequeñas, al punto que ni siquiera se alcanza una diferencia porcentual entre dos grupos que supere el 5%, en ninguna de las funciones encontradas.

Ahora bien, en el caso de *de pronto*, los resultados de distribución de la frecuencia de uso y los porcentajes según la variable edad se aprecian en la Tabla VI y el Gráfico 6:

Tabla VI. Frecuencia absoluta y porcentajes de las funciones de *de pronto* según edad

Función	Adverbio de modo	Adverbio de cantidad	Marcador del Discurso	Total
20-34 años (Grupo I)	2 (15,39%)	0 (0%)	1 (7,69%)	3 (23,08%)
35-54 años(Grupo II)	1 (7,69%)	4 (33,77%)	5 (38,46%)	10 (76,92%)
55 años y más (Grupo III)	0 (0%)	0 (0%)	0 (0%)	0 (0%)
Total función	3 (23,08%)	4 (33,77%)	6 (46,15%)	13(100%)

Gráfico 6. Porcentaje de frecuencia de uso de *de pronto* según edad



De la Tabla VI y del Gráfico 6 no se pueden sacar conclusiones muy definitivas, ya que los datos de la muestra son demasiados escasos, como ya se dijo anteriormente. Los únicos aspectos llamativos son que el Grupo II presentó apariciones del uso de *de pronto* en todas las funciones posibles, y en cambio, el Grupo III, no presentó ninguna. De esta forma, se refuta la hipótesis planteada al inicio de este trabajo respecto a que el rango etario más viejo ocupaba en mayor cantidad el uso de *de pronto*.

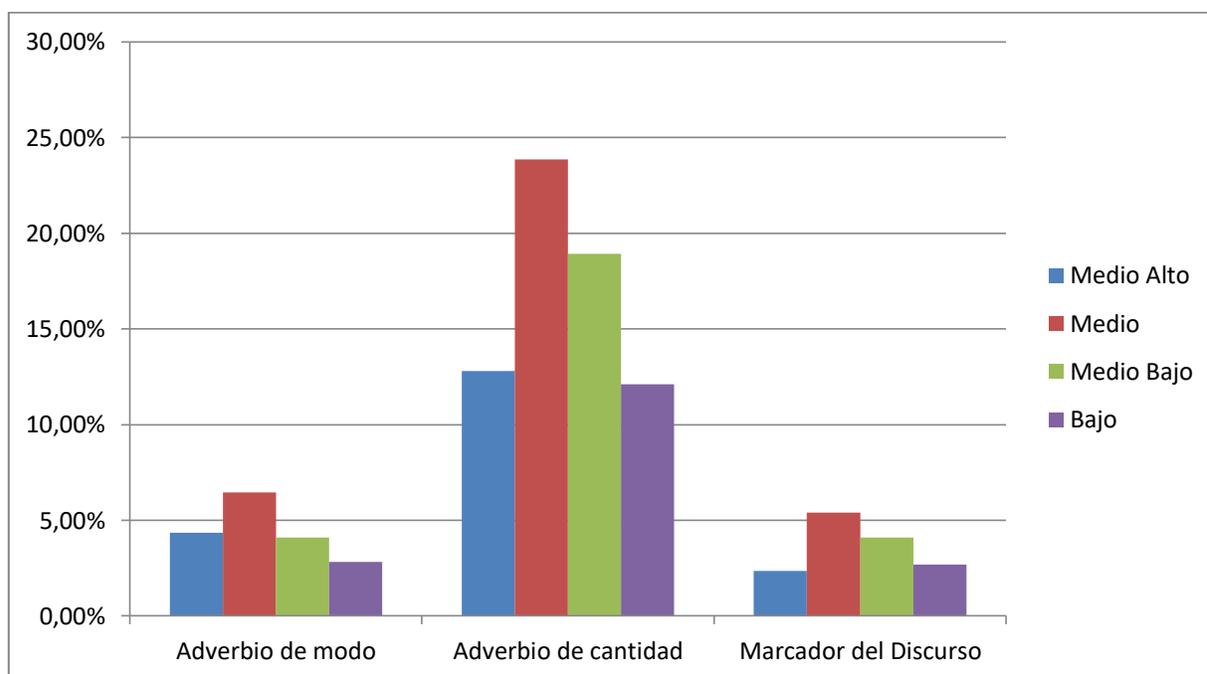
4.2.3. *De repente* y *de pronto* según la variable grupo socioeconómico

Para continuar con nuestro análisis, exponemos la relación de las frecuencias y porcentajes de uso de *de repente* y *de pronto* con la variable grupo socioeconómico que encontramos en la muestra de estudio. La Tabla VII y el Gráfico 7 nos muestran los resultados de dicha relación para el caso de *de repente*:

Tabla VII. Frecuencia absoluta y porcentajes de las funciones de *de repente* según grupo socioeconómico

Función	Adverbio de modo	Adverbio de cantidad	Marcador del Discurso	Total
Medio Alto(MA)	37 (4,34%)	109 (12,81%)	20 (2,35%)	166 (19,51%)
Medio (M)	55 (6,46%)	203 (23,85%)	46 (5,41%)	304 (35,72%)
Medio Bajo (MB)	35 (4,11%)	161 (18,92%)	35 (4,11%)	231 (27,14%)
Bajo (B)	24 (2,82%)	103 (12,10%)	23 (2,70%)	150 (17,63%)
Total Función	116 (13,63%)	576 (67,68%)	124 (14,57%)	851 (100%)

Gráfico 7. Porcentaje de frecuencia de uso de *de repente* según grupo socioeconómico



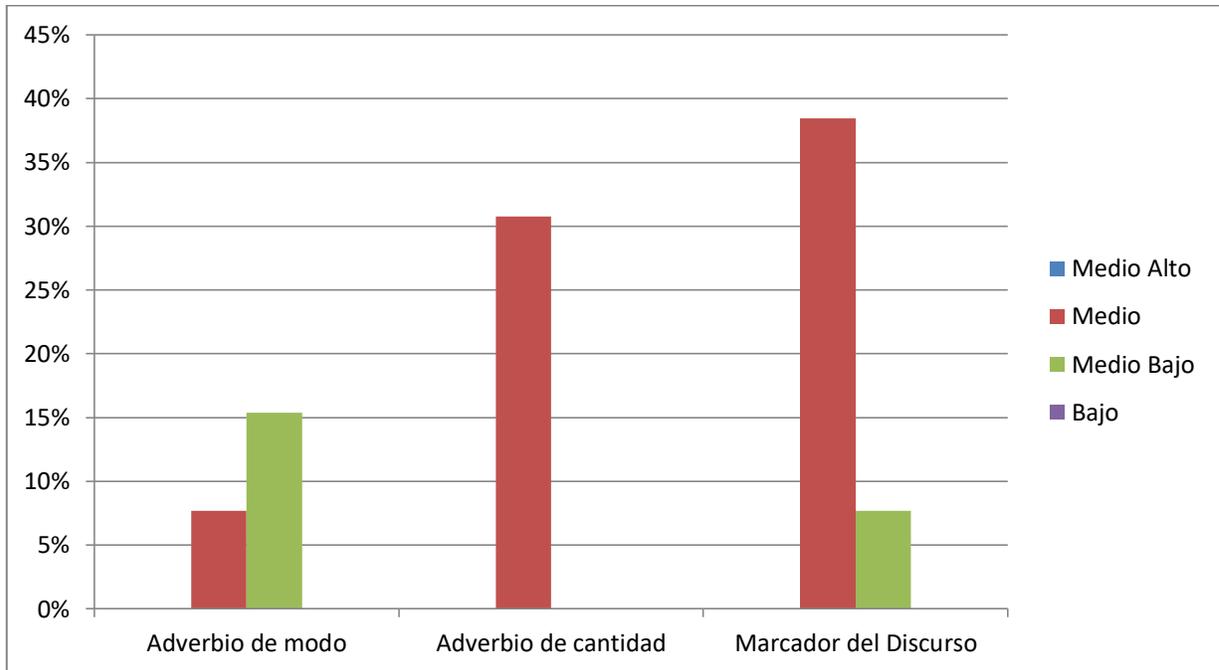
Como se puede observar de la Tabla VII y del Gráfico 7, el uso de *de repente* según la variable grupo socioeconómico presenta un uso mayoritario, nuevamente, de la función adverbio de cantidad, siendo el grupo socioeconómico Medio el que presenta un mayor uso de esta partícula. Este uso mayoritario de la partícula por parte del grupo socioeconómico Medio se da en todas las funciones pragmático-discursivas encontradas en esta muestra de análisis. Por lo tanto, de ese modo, es el grupo socioeconómico que presenta un mayor uso del valor de marcador discursivo, comprobándose así, en esta muestra, la hipótesis planteada en un inicio. Los otros grupos manifiestan un uso más impredecible de *de repente*, aunque sí, claramente, el grupo Medio-Bajo es el segundo grupo socioeconómico que más lo utiliza. En cuanto a las frecuencias y porcentajes de uso totales por cada grupo socioeconómico, podemos ver que si bien hay una clara mayor diferencia de uso de *de repente* por parte de los grupos medios en comparación con los otros grupos socioeconómicos, esa diferencia, en términos estadísticos – como se verá más adelante– no es significativa.

Para el caso de *de pronto*, la distribución de frecuencias y porcentajes de las funciones en relación con la variable grupo socioeconómico se muestran en la Tabla VIII y el Gráfico 8:

Tabla VIII Frecuencia absoluta y porcentajes de las funciones de *de pronto* según grupo socioeconómico

Función	Adverbio de modo	Adverbio de cantidad	Marcador del Discurso	Total
Medio Alto (MA)	0 (0%)	0 (0%)	0 (0%)	0 (0%)
Medio	1 (7,69%)	4 (30,77%)	5 (38,46%)	10 (76,93%)
Medio Bajo (MB)	2 (15,38%)	0 (0%)	1 (7,69%)	3 (23,07%)
Bajo	0 (0%)	0 (0%)	0 (0%)	0 (0%)
Total Función	3 (23,07%)	4 (30,77%)	6 (46,15%)	13 (100%)

Gráfico 8. Porcentaje de frecuencia de uso de *de pronto* según grupo socioeconómico



De la Tabla VIII y del Gráfico 8 podemos notar que sólo los grupos socioeconómicos medios ocupan *de pronto*, sobre todo, el grupo socioeconómico Medio, pero como ya se ha dicho anteriormente, los datos entregados por esta muestra respecto a esta partícula son muy escasos como para sacar conclusiones definitivas. Lo que sí llama la atención, es que esta muestra el uso de la función Marcador del Discurso es la más frecuente, aunque eso puede ser sólo fruto del azar.

4.2.4. Análisis estadístico inferencial de *de repente*¹⁶

Para finalizar el análisis sociolingüístico, mostraremos los resultados del análisis estadístico inferencial de nuestros datos sobre el uso de *de repente* en todas las funciones pragmático-discursivas que se han descrito hasta ahora. Para poder alcanzar este objetivo, utilizaremos el programa de estadística inferencial SPSS (Statistical Package for the Social Sciences), versión 15.0 para Windows, que nos permitirá aplicar la prueba de significación estadística del Análisis de Varianza (ANOVA) y, como la distribución de los datos fue anormal y poco uniforme, se aplicará también la prueba no paramétrica Anova de Kruskal-Wallis. Se considera que cuando se consigue un valor igual o inferior de $p < 0,05$ ¹⁷ el análisis es estadísticamente significativo.

La Tabla IX muestra los resultados que arrojó la prueba no paramétrica Anova de Kruskal-Wallis para el empleo de *de repente* según el grupo socioeconómico del hablante:

Tabla IX. Prueba no paramétrica Anova de Kruskal-Wallis según variable de agrupación grupo socioeconómico

	<i>De repente</i> adverbio de modo	<i>De repente</i> adverbio de cantidad	<i>De repente</i> marcador del discurso
Chi-cuadrado	9,492	5,911	3,969
gl	3	3	3
Sig. asintót.	,023	,116	,265

¹⁶ No se hizo un análisis estadístico inferencial para *de pronto* porque este marcador tuvo muy pocas apariciones en el corpus de análisis.

¹⁷ Significa grado de significación estadística

Como se puede ver, los datos que arrojó la prueba no paramétrica Anova de Kruskal-Wallis fueron significativos estadísticamente para el caso de *de repente* adverbio de modo según la variable de grupo socioeconómico, ya que los resultados dieron que Chi-cuadrado= 9,492 y $p= 0,023$, lo que está dentro del rango de significación estadística antes señalado. Por su parte, los rangos promediocorrespondientes a cada grupo socioeconómico fueron: 49,97 (Bajo), 65,30 (Medio Bajo), 72,98 (Medio) y 53,75 (Medio Alto).

Cabe destacar que los datos correspondientes a la aplicación de la prueba no paramétrica a las otras variables no dieron resultados significativos estadísticamente.

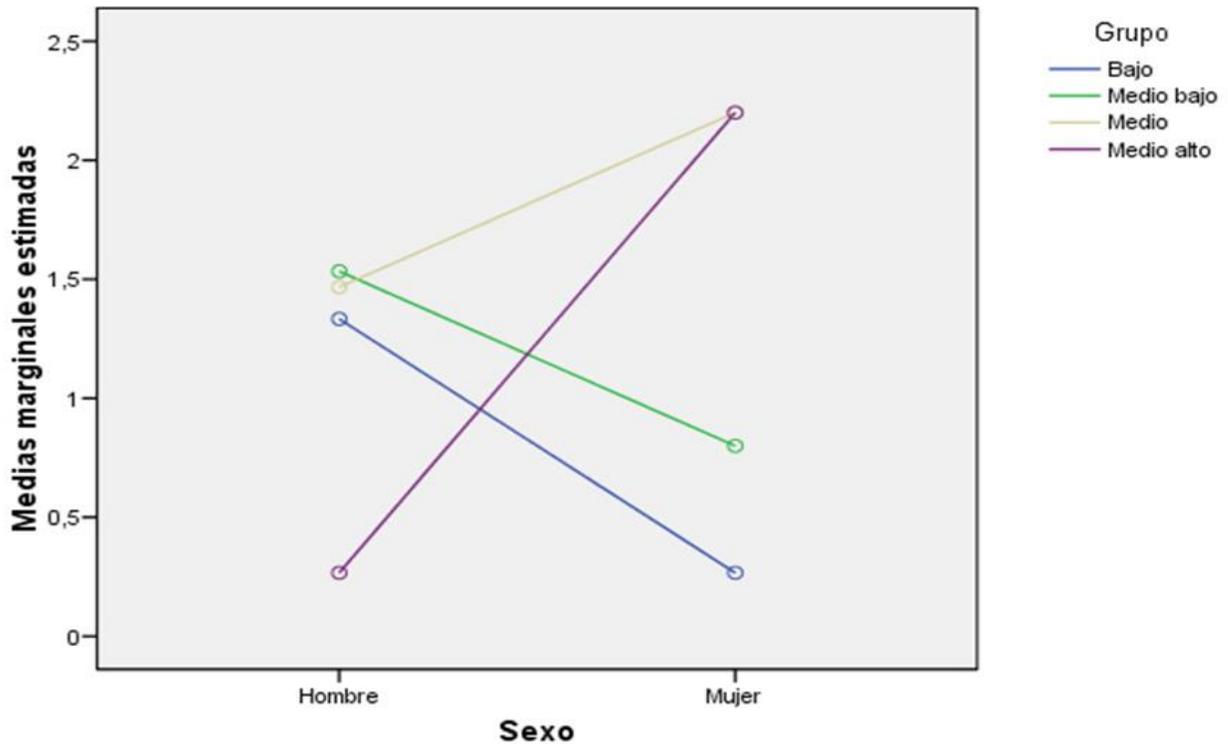
Más allá de que la distribución de los datos fue anormal, se aplicó la prueba paramétrica ANOVA para analizar la correlación existente en la interacción entre variables. De esta forma, la prueba arrojó datos significativos en:

- a) Función adverbio de modo y la relación entre las variables sexo-género y grupo socioeconómico.
- b) Función adverbio de cantidad y la relación entre las variables sexo-género y edad.

a) En este caso, encontramos que $F=3,603$ y $p=0,016$. Los datos se distribuyen entre hombres y mujeres, considerándose los cuatro grupos socioeconómicos existentes. Para los hombres las medias marginales se corresponden con Bajo (1,333), Medio-Bajo (1,533), Medio (1,467) y Medio Alto (0,267). En tanto, para las mujeres estos datos son para el grupo Bajo (0,267), Medio-Bajo (0,800), Medio (2,200) y Medio Alto (2,200)

El Gráfico 9 representa esta tendencia:

Gráfico 9. Medias marginales estimadas de *De repente* adverbio de modo



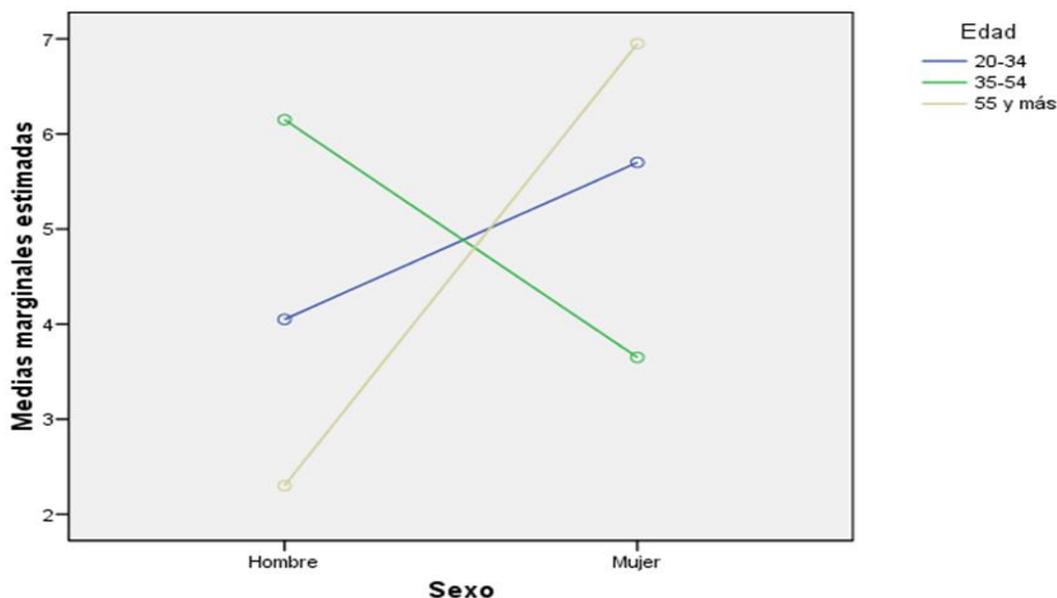
En este gráfico podemos apreciar que al relacionar estas dos variables, –sexo-género y grupo socioeconómico– se da una clara oposición en el uso de *de repente* como adverbio de modo. Como se desprende del cruce de las líneas del Gráfico. En ese sentido, podemos ver que el grupo de Hombres del Medio-Alto utiliza muy poco *de repente* como adverbio de modo, muy por el contrario, las mujeres del Medio-Alto utilizan en una gran proporción *de repente* como adverbio de modo. Igualmente es significativo es cómo esta relación se da de manera opuesta en el grupo socioeconómico Bajo, en donde son los hombres los que utilizan en gran cantidad *de repente* como adverbio de modo, y por el contrario, son las mujeres las que lo usan poco. En los grupos medios –es decir, el Medio-Bajo y el Medio– se presenta también una oposición en este sentido, aunque no de manera tan marcada como en los grupos

socioeconómicos más extremos. Lo que sí se da en los grupos medios es reforzar la intersección entre grupos inter-sujetos, ya que cortan las otras dos líneas, cruzándose.

b) En este caso tenemos que $F=4,351$ y $p=0,015$, por lo que tenemos una asociación entre variables que es significativa. Los datos se distribuyen entre hombres y mujeres, considerando los tres rangos etarios. Las medias marginales correspondientes para los hombres son: Grupo I (4,050), Grupo II (6,150) y Grupo III (2,300). En el caso de las mujeres, las medias marginales fueron: Grupo I (5,700), Grupo II (3,650) y Grupo III (6,950)

En el Gráfico 10 se pueden observar estas tendencias:

Gráfico 10. Medias marginales estimadas de *De repente* adverbio de cantidad



En este gráfico se muestra que los grupos inter-sujetos para el caso de la asociación de las variables sexo-género y edad presentan oposiciones muy marcadas cuando se trata del uso de *de repente* como adverbio de cantidad. Esto se comprueba con la intersección que se observa en las líneas que se cruzan entre sí. De este modo, nos podemos dar cuenta de que los

hombres del grupo de edad más avanzado presenta en muy pocas ocasiones el uso de *de repente* como adverbio de cantidad, muy por el contrario a las mujeres de ese grupo etario, quienes lo utilizan en una gran cantidad. Por otro lado, el segundo grupo de edad más avanzado presenta una distribución contrapuesta. Es decir, en este caso, son los hombres los que utilizan en gran cantidad *de repente* como adverbio de cantidad, y a su vez, las mujeres son las que lo ocupan menos. La distribución del grupo más joven es más equitativa, pero así y todo, cruza, transversalmente, a las otras dos líneas: en general, este grupo manifiesta una distribución más similar a la del grupo de edad más avanzada.

5. CONCLUSIONES

Para finalizar este Informe de Tesis, en esta sección se exponen las conclusiones más importantes que se obtuvieron del análisis de las funciones pragmático-discursivas y del análisis sociolingüístico de los marcadores del discurso de modalidad epistémica *de repente* y *de pronto* en 120 entrevistas sociolingüísticas pertenecientes al corpus del grupo de Estudio Sociolingüístico del Español de Chile (ESECH) –muestra particular del habla de Santiago de Chile–. Las conclusiones más significativas fueron, de este modo, las siguientes:

1. En relación con la función que cumple *de repente* y *de pronto*, de 4.1. podemos concluir de nuestro análisis que tanto *de repente* como *de pronto* manifiestan tres valores funcionales distintos de uso. Estos valores son equivalentes a *súbitamente* o *repentinamente* –correspondiente a su valor adverbial de modo–, *algunas veces* o *a veces* –correspondiente a su valor adverbial de cantidad– y *posiblemente* o *quizás* –correspondiente a su valor de marcador discursivo–.
2. En el mismo 4.1. podemos observar también que, cuantitativamente, estos valores están distribuidos de modo tal que las frecuencias absolutas y porcentajes de ocurrencias –sin considerar los ‘outsiders’– son para el caso de *de pronto*: adverbio de modo, tres casos (23,08%), adverbio de cantidad, cuatro casos (30,77%) y marcador del discurso, seis casos (46,15%). Mostrando, por lo tanto, una frecuencia de uso muy baja, y un total 13 casos de aparición.
3. Al mismo tiempo, en el apartado recién mencionado, vemos que la distribución de frecuencias absolutas y porcentajes de ocurrencias –sin considerar los ‘outsiders’– son para el caso de *de repente*: adverbio de modo, 151 casos (17,74%), adverbio de cantidad, 576 casos (67,69%) y marcador del discurso, 124 casos (14,57%). De esta

forma, se comprueba que existe un evidente uso mayoritario de *de repente* por sobre *de pronto*. Asimismo, el total de apariciones fue de 851 casos.

4. Ahora bien, de los ejemplos mostrados en 4.1.1. se concluye que *de repente* y *de pronto* manifiestan, en algunas ocasiones, un valor gramatical que se contrapone a su valor de Marcador del Discurso. Este valor gramatical se corresponde con el de un adverbio, el que puede presentarse en dos formas distintas: como adverbio de modo – en la que el significado semántico se asemeja más a *repentinamente* o *súbitamente*– o como adverbio de cantidad –donde el significado es más similar al de *a veces* o *algunas veces*–.
5. Pero al mismo tiempo, también comprobamos en 4.1.2. que *de repente* y *de pronto* pueden funcionar, en algunas ocasiones, como un Marcador del Discurso, adquiriendo en este caso, un valor semántico similar a *posiblemente* o *quizás*.
6. Asimismo, también concluimos del apartado 4.1.2. que *de repente* y *de pronto* funcionan como marcadores discursivos que tienen un comportamiento interactivo, en el que el hablante manifiesta cierta subjetividad con respecto a lo que enuncia. Puntualmente, se evidencia que estos marcadores expresan un grado bajo de certeza con respecto a lo dicho. Por lo tanto, estos marcadores funcionan, en específico, como marcadores discursivos de modalidad epistémica.
7. De 4.1.2.1 concluimos que tanto *de repente* como *de pronto* adquieren, en ciertos momentos, un rol atenuador del lenguaje que tiene que ver, en gran parte, con la inseguridad discursiva del hablante con respecto a lo que enuncia. Por lo tanto, estos marcadores se utilizan para mitigar la fuerza argumentativa de lo dicho.
8. En relación con lo anteriormente señalado, también se comprueba en 4.1.2.1. que, la mayoría de las veces en que *de repente* y *de pronto* manifiestan un rol de atenuación, también se encuentran rodeados de marcas atenuativas. En algunos casos, esas marcas atenuativas pueden ir ligadas directamente a estos marcadores. Los marcadores

atenuativos que rodean a *de repente* y *de pronto*, e incluso, en ocasiones se unen a ellos son: *es como*, *así como*, *como que*, *a lo mejor*, *no sé* y *no sé poh*.

9. Por otro lado, de 4.1.2.2. se concluye que *de repente* y *de pronto* presentan, en determinados ejemplos, cierta ambigüedad de significado entre su valor de marcador discursivo y su valor adverbial de cantidad.
10. También se concluye del apartado 4.1.2.2. que cuando es muy recurrente el uso de uno de estos dos marcadores en un mismo enunciado se favorece la ambigüedad del significado de una de ellos.
11. Ahora bien, en relación con la posición preferente de ambos marcadores, concluimos de 4.1.2.3 que *de repente* tiende a preferir la posición intermedia en todas sus funciones. Para el caso de *de pronto* no se puede concluir nada a este respecto porque los datos encontrados son demasiado escasos.
12. En relación con su combinatoria preferente, de 4.1.2.4 podemos concluir que *de repente* como marcador del discurso tiende a combinarse con marcadores atenuadores que le permitan disminuir la fuerza argumentativa de su enunciado, o también, se puede unir con marcadores que le permiten reformular y “ordenar” el discurso que está enunciando. Los marcadores del discurso que en más ocasiones se encontraron ligados a *de repente* en su función de marcador del discurso fueron: *a lo mejor*, *así como*, *como*, *no sé poh*, *eeh*, *como que* e *igual*. Los dos últimos marcadores fueron los que en más ocasiones se los encontró ligados a *de repente* como Marcador del Discurso.
13. Si bien *de pronto* aparece en muy contadas ocasiones, y menos en su valor de marcador discursivo, podemos ver que casi en su totalidad, lo hizo entre pausas. Por lo tanto, se puede concluir de 4.1.2.5 que, es muy probable, que sea una característica del marcador discursivo *de pronto*.

14. Del mismo apartado 4.1.2.5, también se concluye que *de repente* en su valor de marcador discursivo tiende a aparecer en enunciados con gran cantidad de pausas, alargamientos y vacilaciones. Fenómeno que se asume puede deberse a la inseguridad discursiva que mantiene el hablante cuando emplea este marcador.
15. Por lo que refiere a las conclusiones que tienen que ver con el análisis sociolingüístico, se puede decir, en primer lugar, que se concluye de 4.2.1. que, por lo menos en esta muestra, las mujeres utilizan en mayor cantidad de ocasiones tanto *de repente* como *de pronto*. En el caso de *de repente*, esa diferencia se vio en todas sus funciones. En cambio, en el caso de *de pronto*, la función adverbial de modo presentó un mayor uso en el discurso de los hombres, aunque de forma muy menor.
16. Aun así, concluimos también de 4.2.1. que las diferencias en la frecuencia de uso de *de repente* y *de pronto* según la variable sexo-género no son significativas. En el caso de *de repente* se ven diferencias cuantitativas muy bajas, y en el de *de pronto*, los datos son muy escasos para poder extraer conclusiones.
17. De 4.2.2. concluimos que el uso de *de repente* se da, mayormente en el Grupo I, es decir, en el grupo más joven. Utilizando, preferentemente, el valor adverbial de cantidad.
18. Además, también concluimos de 4.2.2. que ese mayor uso de *de repente* por parte del Grupo I no es significativo, ya que las diferencias porcentuales encontradas son mínimas. En ese sentido, más bien se puede concluir que el uso de *de repente* es bastante transversal a todos los rangos etarios. Lo único que presenta algo más de certeza, es el uso preferente del valor adverbial de cantidad en todos los rangos etarios.
19. Por otro lado, del apartado 4.2.2 también concluimos que *de pronto* es utilizado, preferentemente, por el Grupo II, es decir, por el grupo adulto intermedio.

20. Aun así, también se concluye de 4.2.2. que las diferencias en el empleo de *de pronto* según la edad no son significativas, porque los datos son demasiado infrecuentes.
21. De lo anterior, también se concluye de 4.2.2. que la hipótesis de que el Grupo III es el que más utiliza *de pronto* es refutada, ya que ni siquiera registra una aparición en todo el corpus.
22. De 4.2.3. concluimos que tanto *de repente* como *de pronto* es más utilizado por los grupos medios, en especial, por el grupo socioeconómico Medio.
23. Aun así, se concluye de 4.2.3. que la diferencia de frecuencia de uso y porcentaje no es significativa. En el caso de *de repente* porque, si bien alcanza una gran frecuencia absoluta y porcentaje por parte del grupo socioeconómico Medio, consideramos que no es suficiente para considerársele significativo. Por el lado de *de pronto*, la escasa cantidad de datos que arrojó la muestra de análisis impide llegar a conclusiones definitivas.
24. De 4.2.4 concluimos que al aplicar la prueba no paramétrica Anova de Kruskal-Wallis según la variable de agrupación grupo socioeconómico se evidencia que existe significación estadística en el uso de *de repente* como adverbio de modo.
25. Del mismo apartado 4.2.4. se concluye que al aplicar la prueba paramétrica ANOVA se consigue significación al interseccionar las variables. En este Informe de Tesis nos dimos cuenta de que existe significación en la relación de las variables sexo-género y grupo socioeconómico con *de repente* en su función adverbial de modo, y también, en la relación de las variables sexo-género y edad con *de repente* en su función adverbial de cantidad.

6. BIBLIOGRAFÍA

- Academia Chilena De la Lengua Española. 2010. *Diccionario de uso del Español de Chile (DUECh)*, Santiago: MN Editorial.
- Acín Villa, Esperanza y Loureda Lamas, Óscar. 2010. Cuestiones candentes en torno a los marcadores del discurso en español”, en *Los estudios de marcadores del discurso en español, hoy*. Madrid: Arco/Libros.
- ADIMARK (Investigaciones de Mercado y de Opinión Pública). 2003. Mapa socioeconómico de Chile. Nivel socioeconómico de los hogares del país basado en datos del Censo. Disponible en http://www.adimark.cl/medios/estudios/mapa_socioeconomico_de_chile.pdf
- Areiza Londoño, Rafael, Cisneros Estupiñán, Mireya y Tabares Idágarra, Luis Enrique. 2012. *Sociolingüística: enfoques pragmático y variacionista*. Bogotá: Ecoe Ediciones.
- Asociación de Academias de la Lengua Española. 2010. *Diccionario de Americanismos*. Lima: Santillana Ediciones Generales.
- Blas Arroyo, José Luis. 2005. *Sociolingüística del español. Desarrollos y perspectivas en el estudio de la lengua española en contexto social*. Madrid: Cátedra.
- Briz, Antonio. 2006. Atenuación y cortesía verbal en la conversación coloquial: su tratamiento en la clase de ELE. Valencia: Universidad de Valencia, Grupo Val.Es.Co.
- Briz, Antonio. 2011. Lo discursivo de las partículas discursivas en el DPDE, en *Marcadores del discurso: de la descripción a la definición*. Madrid: Iberoamericana Frankfurt am Main, Vervuert.
- Calsamiglia, Helena y Tusón, Amparo. 2012. *Las cosas del decir: Manual de análisis del discurso*, 3ª edición. Barcelona: Ariel.
- Carbonero Cano, Pedro y Santana Marrero, Juana. 2010. Marcadores del discurso, variación dialectal y variación social, en *Los estudios de marcadores del discurso en español, hoy*. Madrid: Arco/Libros.

- Casado Velarde, Manuel. 1993. *Introducción a la gramática del texto del español*. Madrid: Arco/Libros.
- Cedergren, Harry. 1983. Sociolingüística, en H. López Morales (ed.), *Introducción a la lingüística actual*, pp. 147-165.
- Company Company, Concepción. 2003. La gramaticalización en la historia del español. Madrid: Universidad Nacional Autónoma de Madrid, Medievalia.
- Company, Company, Concepción. 2004. ¿Gramaticalización o desgramaticalización? Reanálisis y subjetivización de verbos como marcadores discursivos en la historia del español. *Revista de Filología, RFE*, LXXXIV (1), pp. 29-66.
- Cortés Rodríguez, Luis y María Camacho Adarve. 2005. *Unidades de segmentación y marcadores del discurso: Elementos esenciales en el procesamiento discursivo oral*. Madrid: Arco/Libros, S.L.
- Cuenca, María Josep y Hilferty, Joseph. (1999). *Introducción a la lingüística cognitiva*. Barcelona: Ariel.
- Diccionario de Partículas Discursivas Del Español. 2012. *Diccionario de Partículas Discursivas del Español (DPDE)*. Valencia: Universidad de Valencia, Grupo Val.Es.Co.
- Fuentes Rodríguez, Catalina. 2009. *Diccionario de conectores y operadores del español*. Madrid: Editorial Arco/Libros, S.L.
- García Marcos, Francisco. 2015. *Sociolingüística*. Madrid, España: Editorial Síntesis.
- Girón Alconchel, José Luis. 2004. Gramaticalización de los marcadores del discurso e historia de *conque*. Madrid: *Lexis* XXVIII, 1-2.
- Labov, William. 1983. El estudio del lenguaje en su contexto social, en *Modelos sociolingüísticos*. Madrid: Ediciones Cátedra S.A.
- López Morales, Humberto. 1994. *Métodos de investigación lingüística*. Salamanca: Ediciones Colegio de España.

- López Morales, Humberto. 2015. Hacia un concepto de la sociolingüística, en *Sociolingüística*, Madrid: Gredos.
- Martín Zorraquino, María Antonia y José Portolés. 1999. Los marcadores del discurso, en Ignacio Bosque y Violeta (dirs.), *Gramática descriptiva de la lengua española*. Madrid: Espasa Calpe, vol. 3.
- Montecinos, Lésmer. 2004. Estrategias de intensificación y de atenuación en la conversación coloquial de jóvenes chilenos. Santiago: Onomázein 10.
- Moreno Fernández, Francisco. 1997. *Trabajos de sociolingüística hispánica*. Alcalá: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alcalá, Nuevo Siglo, S.L.
- Moreno Fernández, Francisco. 2009. *Principios de sociolingüística y sociología del lenguaje*. Barcelona: Ariel.
- Portolés, José. 2001. *Marcadores del discurso*. Barcelona: Editorial Planeta S.A.
- Prieto, Luis. 1995–1996. Análisis sociolingüístico del dequeísmo en el habla de Santiago de Chile. *Boletín de Filología*, XXXV, pp. 379 – 452.
- Puga Larraín, Juana. 1997. *La atenuación en el castellano de Chile: un enfoque pragmalinguístico*. Valencia: Tirant lo Blanch.
- Real Academia Española. 2001. *Diccionario de la lengua española (DRAE)*, 22º Edición. Madrid: Espasa Calpe.
- Rojas, Darío. 2008. Funciones actuales y evolución semántica de la locución *de repente* en el español de Chile, *Boletín de Filología*, Tomo XLIII, pp. 207 – 237
- San Martín, Abelardo. 2004-2005. *Igual* como marcador discursivo en el habla de Santiago de Chile: función pragmático-discursiva y estratificación social de su empleo, *Boletín de Filología*, Tomo XL, pp. 201-232.

San Martín, Abelardo. 2015. Variación sintáctica y discursiva en el español hablado en Santiago de Chile. Análisis sociolingüístico del queísmo, el dequeísmo, el discurso referido y los marcadores de reformulación. Tesis doctoral. Universidad de Valladolid.

Serrano, María José. 2011. Metodología de análisis sociolingüístico, en *Sociolingüística*. Barcelona: Ediciones del Serbal.

Silva-Corvalán, Carmen. 2001. *Sociolingüística y pragmática del español*. Washington, D.C: Georgetown University Press.